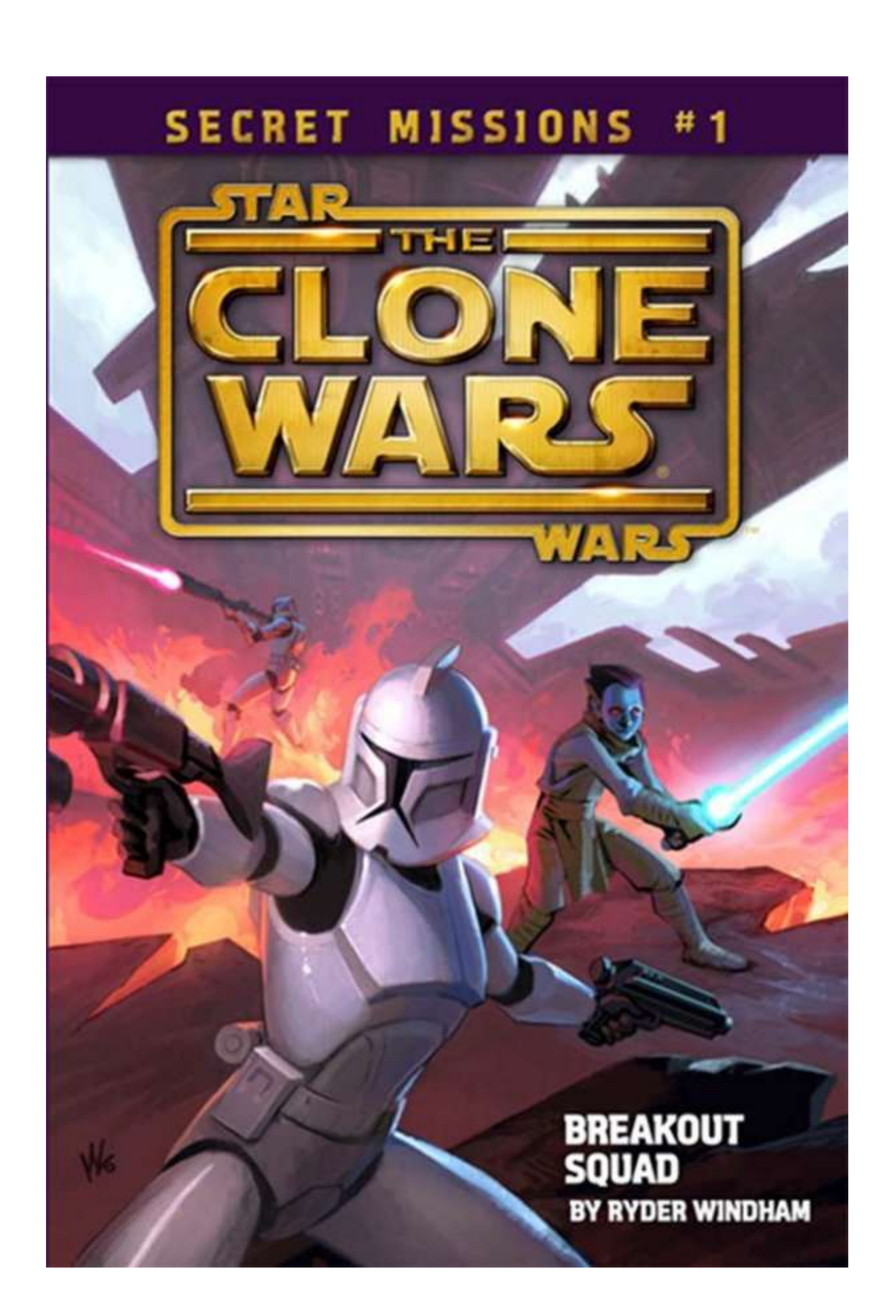

SECRET MISSIONS #1
STAR WARS
THE CLONE WARS
BREAKOUT SQUAD
BY RYDER WINDHAM

Un general Jedi desaparece en un lejano mundo, dejando a su joven aprendiz y a un grupo de inexpertos soldados clon para que completen una peligrosa misión secreta.

Atrapados en la vasta extensión del Espacio Salvaje, más allá de los límites de la galaxia, este bisoño grupo debe buscar ayuda en un mundo de contrabanditas y criminales mientras elude al implacable cazarrecompensas de Darth Sidious, Cad Bane. Con pocas opciones y casi sin tiempo, ¡necesitarán toda la ayuda que puedan conseguir!



Misiones Secretas 1

Escuadrón de Fuga

Ryder Windham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Clone Wars: Secret Missions 1: Breakout Squad*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Wayne Lo

Publicación del original: 2009

22 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: CiscoMT

Revisión: holly

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

27.07.17

Base LSW v2.21

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars



CAPÍTULO 1

—¡Qué desastre! —dijo el primer soldado clon, CT-8863, mientras observaba los restos de la nave de guerra Separatista *Malevolencia* a través del visor-T polarizado de su casco.

—Eso es quedarse corto, —dijo el segundo soldado clon, CT-4012. Volvió su propia cabeza cubierta con el casco para dejar que su mirada barriera el área—. ¡Es un desastre muy, muy grande!

El tercer soldado clon, CT-5177, miró alrededor pero no dijo nada. Esto no sorprendió a los otros porque CT-5177 rara vez hablaba siquiera.

Los tres soldados eran virtualmente idénticos. Cada uno llevaba un traje ajustado negro presurizado cubierto de plastoide con cinturones de utilidades a juego que llevaban comunicadores de mano, ganchos de agarre, granadas explosivas y revistas de blásters de sobra. Todos se movían y sostenían sus rifles bláster DC-15 del mismo modo. Incluso sus voces, transmitidas a través de sus unidades de comunicación instaladas en sus cascos, sonaban iguales.

De hecho, sus similitudes se extendían hasta su estructura genética. Habían crecido en tanques de clonación y habían sido entrenados en el planeta Kamino para servir y defender a la República Galáctica.

Estaban en una luna sin aire, sin nombre, cerca de la Nébula Kaliida, con su lanzadera de ataque de clase Nu descansando sobre el terreno calcinado justo a una corta distancia.

Un día antes, la luna había sido un baldío embarrado, pero eso había sido antes de que el General Jedi Anakin Skywalker mandara al *Malevolencia* chocando contra ella. Ahora enormes fragmentos de metal e innumerables trozos de escombros retorcidos, ardiendo, yacían dispersos en todas las direcciones por el terreno lunar.

—Qué mal que el General Grievous escapara, —dijo CR-8863. Dirigiendo el cañón de su rifle bláster hacia la sección desgarrada del casco del *Malevolencia*, añadió—, Al menos esta nave de combate y su cañón de iones puede ser tachado de nuestra lista de preocupaciones.

—Ya conoces el dicho, —dijo CT-4012—. *Cuanto más grandes son…*

—¡*…Más grande es la explosión*! —terminó CT-8863 con una risa entre dientes. CT-4012 se unió a las risas mientras CT-5177 meramente asentía con su cabeza cubierta por el casco.

Conforme terminaron las risas, CT-4012 se percató de un trozo de metal cilíndrico cerca del talón de su bota derecha. Bajó su pie con fuerza y aplastó el trozo de metal, llevándolo al suelo. Tras su casco, dijo:

—Apuesto a que Grievous está llorando lágrimas de droide ahora mismo por su juguete roto.

Inesperadamente, una voz dijo desde detrás:

—No se olviden de que este «juguete roto» destrozó docenas de naves de guerra de la República y ha matado a miles de aliados. —Los tres soldados clon se volvieron para ver quién había hablado. Era su oficial al mando clon, el Capitán Lock, que estaba caminando hacia ellos desde la lanzadera de ataque. Se pusieron atentos de inmediato.

La armadura de Lock estaba marcada y arañada, y su casco maltrecho estaba decorado con marcas azules irregulares. Lock era un veterano de la Batalla de Geonosis, la primera escaramuza entre los ejércitos Separatistas y de la República, que habían iniciado el conflicto interestelar que ya era conocido como las Guerras Clon.

Lock llegó a detenerse ante los tres soldados.

—Si esperan que diga «Descansen, hombres,» pueden esperar hasta que acabe esta guerra. Nuestras órdenes son recuperar muestras de los escombros para confirmar un informe de que la nave de combate enemiga fue construida por los Separatistas quarren en los Muelles Pammant. Me han dicho que el Canciller Palpatine en persona está ansioso por esta confirmación. ¿Ha quedado claro, brillantes?

—¡Señor! ¡Sí señor! —respondieron los soldados, incluyendo CT-5177. Todos sabían que el Canciller Palpatine era el líder electo de la República Galáctica. También sabían lo que significaba *brillantes*: soldados clon como ellos, que aún llevaban una armadura brillante porque aún tenían que estar en combate.

—Y otra cosa, —añadió Lock—. Llamarles por sus números de designación lleva demasiado tiempo. Si no pueden encontrar nombres apropiados ustedes mismos, yo seré el que les ponga motes. ¿Entendido?

—¡Señor! ¡Sí, señor!

—Entonces empecemos a romper, —dijo Lock—. Cuanto antes encontremos lo que estamos buscando, antes podremos marcharnos de esta roca.

Los soldados y Lock se desplegaron y empezaron a moverse a través de los escombros. Se movieron cuidadosa y cautelosamente, siempre permaneciendo a la vista los unos de los otros mientras buscaban escombros con algún tipo de marcas.

Tras casi una hora de este tedioso trabajo, CR-4012 cogió una pieza de metal prácticamente pulverizada. La volvió en sus manos, la examinó más de cerca, entonces la sostuvo en alto sobre su cabeza mientras decía:

—¡Premio!

Lock y los otros soldados trotaron hacia allá para ver lo que CT-4012 había encontrado.

Sostuvo la pieza de chatarra de forma que todos pudieran ver la insignia grabada en su superficie.

—Ya veremos, —dijo Lock—. ¡La insignia de la Corporación de Ingenieros Voluntarios de Free Dac! Si eso no confirma que la nave de combate fue construida en Pammant, no sé qué lo hará. Será mejor que llevemos esto a Coruscant de inmediato.

Él agarró la placa del hombro de CT-4012 y dijo:

—Tiene una vista afilada, soldado. Quizás su mote debería ser Sharp[1].

—¿Sharp? —repitió CT-4012, probando cómo sonaba.

—No hay nada malo con «Sharp», —dijo Lock—. Es un buen nombre.

—Gracias, señor, —dijo el soldado antiguamente conocido como CT-4012, su voz llena de orgullo.

—Salgamos de aquí, —dijo Lock, haciendo un gesto a los otros para que volvieran a la lanzadera.

Mientras caminaban, CT-8863 se percató de un tablero de circuitos parcialmente fundido en una pila de escombros cercana que había pasado por alto antes. El cableado expuesto del tablero era tan exótico como intricado, distinguido por los patrones superpuestos de anillos de plata concéntricos, CT-8863 se detuvo para agacharse y cogerlo.

—¡Señor!

Lock, Sharp y CT-5177 se detuvieron de golpe. Mirando el objeto en la mano de CT-8863, Lock dijo:

—¿Qué es? ¿Más evidencias de la construcción en Pammant?

—No, señor, —dijo CT-8563—. Quiero decir, no lo creo, señor.

—¿Entonces por qué me lo está enseñando?

Escuchando la impaciencia en la voz de Lock, CT-8863 respondió rápidamente.

—Señor, no reconozco este tablero como nada que haya sido utilizado ni por los Separatistas ni por la República.

Tras su casco, Lock alzó las cejas escéptico.

—¿Puede reconocer tableros de circuitos con sólo mirarlos?

—Sí, señor, —dijo CT-8863—. Estudiar circuitos es, eh, algo así como mi hobby. Nunca he visto un ensamblaje como este. Podría significar que los Separatistas tienen un nuevo aliado del que no sabemos.

Lock miró al tablero de circuitos de nuevo.

—Los Jedi probablemente quieran echarle un vistazo, —dijo él. Alzó la mirada hacia CT-8863—. Usted también tiene una vista afilada, pero no tendré a un par de Sharps bajo mi mando. Debido a su interés en la tecnología, le llamaremos Breaker.

—¿Breaker, señor? —dijo CT-8863 dubitativo—. Lo siento, pero no lo entiendo. ¿Está sugiriendo que me gusta romper la tecnología?

Lock puso los ojos en blanco.

—Breaker es una abreviatura de cortacircuitos[2].

—Oh.

---

[1] Sharp, afilado en inglés. *(N. del T.)*
[2] Circuit breaker en el original. *(N. del T.)*

—¡Es un buen nombre!

—¡Sí, señor! —Dijo el recién nombrado Breaker, que no pretendía cuestionar a su oficial superior—. Gracias, señor.

Volviéndose para mirar a CT-5177, Lock dijo:

—En cuanto a usted, he escogido un buen mote para…

Lock fue interrumpido por un rápido estallido de fuego de bláster. Una oleada de rayos de energía viajó desde la pila de escombros más cercana y chocó contra CT-5177, haciendo que cayera de espaldas.

Antes de que CT-5177golpeara el suelo, un droide de combate alzó su envergadura fuera de los escombros. De la junta izquierda de la cadera del droide volaban chispas mientras cojeaba hacia delante, apuntando su rifle bláster a los otros soldados.

—¡Muere, escoria clon! —dijo el droide mientras apretaba otro disparo.

Lock, Sharp y Breaker no se detuvieron para preguntarse cómo había sobrevivido el droide al accidente de la nave de combate. Tales pensamientos no eran parte de su entrenamiento y condicionamiento. Respondieron automáticamente y sin miedo, moviéndose rápidamente para mover sus rifles en posición y devolver el fuego al droide.

El droide disparó un tiro que rebotó en la armadura del hombro derecho de Sharp. Sharp gruñó ante el impacto pero siguió disparando su propia arma. El cuerpo del droide se sacudió y giró mientras un granizo de rayos de energía desgarraba su cabeza y brazos. El cuerpo del droide colapsó y su cabeza rebotó en el suelo.

La cabeza botadora gritó:

—¡Au, tuercas!

El Capitán Lock y Breaker reptaron hacia el cuerpo caído de CT-5177. Sharp mantuvo su rifle apuntando a la cabeza del droide hasta que dejó de rodar.

Mirando a Sharp de lado desde el suelo, la cabeza repitió:

—¡Muere, escoria clon!

Sharp reventó la cabeza de metal a escombros.

CT-5177 no se movía. Al menos uno de los tiros del droide había perforado la placa pectoral del silencioso clon. El Capitán Lock colocó su mano con guante negro sobre el lateral del cuello de CT-5177, luego dijo:

—¡Está vivo! Llevémoslo de vuelta a la nave. ¡Muévanse!

CT-5177 gimió mientras los otros le alzaban y le llevaban subiendo la rampa de la lanzadera de ataque hacia la cabina principal. Mientras entraban, el Capitán Lock usó su codo para golpear un botón en el muro.

Hubo un fuerte *wham* mientras la escotilla se cerraba de golpe tras ellos, seguido de un sonido fluyente mientras el aire comprimido rápidamente fluía dentro para llenar y presurizar la cabina. CT-5177 gimió de nuevo mientras los soldados le colocaban en la plataforma de metal.

El piloto clon de la lanzadera ya tenía los motores en marcha cuando Lock dijo:

—¡Al *Demoledor*! ¡Ahora!

El *Demoledor* era el Destructor Estelar de la República que había lanzado la lanzadera de ataque hasta la órbita de la luna. Mientras el piloto clon hábilmente manejaba los controles, la lanzadera se movió del suelo y sus alas cayeron en posición de vuelo. Entonces la lanzadera volvió su morro hacia el cielo y se alzó rápidamente hacia el espacio, dirigiéndose hacia el Destructor en espera.

Los soldados trabajaron rápido en CT-5177. Sharp manipuló una herramienta láser para desgarrar a través del traje ajustado y la armadura de plastoide del soldado herido para dejar su pecho expuesto. Breaker le quitó el casco a CT-5177 y colocó un respirador transparente sobre su boca. Lock se quitó su propio casco mientras agarraba un pack médico de emergencias y lo abría de golpe.

CT-5177 parpadeó conforme salía su casco. Trató de concentrarse en la cara de Lock. Como todos los clones, había heredado los rasgos robustos, atezados, de su patrón genético, un cazarrecompensas llamado Jango Fett. La frente de CT-5177 estaba cubierta de una capa de sudor.

Mirando a la herida del pecho de CT-5177, Breaker dijo:

—Qué desastre.

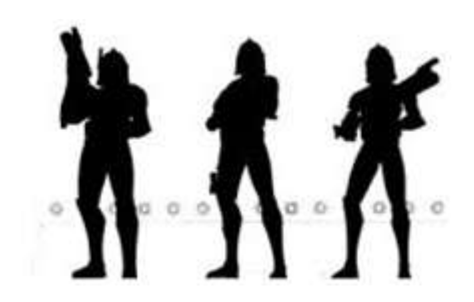
—Eso es quedarse corto, —dijo Sharp. Miró a Lock y dijo—. ¿Vivirá, señor?

—¡Nadie muere hasta que le ordene que muera! —dijo Lock mientras colocaba un amplio pack médico sobre el pecho de CT-5177. Entonces le miró con fuerza a los ojos y dijo—, Dígame, soldado. No está preparado para decir sus últimas palabras, ¿verdad?

Bajo el respirador, CT-5177 jadeó:

—No, señor.

—¡Bien! ¡Porque si no permanece con vida, nunca conocerá su mote!



CAPÍTULO 2

El Canciller Palpatine se inclinó hacia delante en su silla para mirar de cera la cosa que había sido colocada en su escritorio en su suite en el Edificio de Oficinas del Senado en el planeta Coruscant. La cosa era un tablero de circuitos exótico pero obviamente dañado, el mismo que el escuadrón del Capitán Lock había recuperado del lugar del accidente del *Malevolencia* un día antes.

Alzando la mirada hacia el hombre alto, de pelo plateado, que había traído el tablero de circuitos, Palpatine dijo:

—¿Está seguro del origen de este dispositivo?

—Sí, Canciller, —dijo el Maestro Jedi Ring-Sol Ambase—. El escuadrón clon que lo encontró fue incapaz de identificar su fabricante, así que lo mandaron a los Archivos Jedi. Resulta que yo estaba en los Archivos cuando llegó.

—¿Y sus registros confirmaron que venía de las Industrias KynachTech en Kynachi?

—No hubo necesidad de consultar los registros. Estoy muy familiarizado con el diseño de la tecnología fabricada por KynachTech. Es un interés personal. Nací en Kynachi.

Palpatine suspiró.

—Por favor, perdóneme, Maestro Ambase. Estaba bajo la impresión de que la gente de Kynachi tenía el pelo dorado, y no he considerado su ascendencia.

—Una disculpa es innecesaria, Canciller, —dijo Ambase—. Los Kynachi ciertamente se distinguen por su pelo, una característica que es parcialmente el resultado de la dieta Kynachi. Naturalmente, dado que he pasado la mayor parte de mi vida en Coruscant, yo no comparto el rasgo.

—Sí, naturalmente, —dijo Palpatine—. En cualquier caso, ¿puedo asumir que está al tanto de que las Industrias KynachTech siempre han insistido en fabricar tecnología por motivos completamente pacíficos?

Ambase asintió.

—¿Entonces cómo acabó un tablero de circuitos de KynachTech en una nave de combate Separatista?

—Ahora mismo, sólo podemos especular.

Palpatine frunció el ceño.

—Han pasado casi diez años desde que los Kynachi escogieron convertirse en aislacionistas y cortaron lazos con la República. Desde entonces, se han negado a permitir el comercio o responder a cualquiera de nuestras transmisiones. —Su ceño se arrugó, y luego dijo—, ¿Supongo que no tendrá ningún contacto reciente con su familia en Kynachi?

—Soy un Jedi, —dijo Ambase—. No he tenido contacto con mi familia biológica desde que era un niño.

Palpatine sacudió la cabeza con tristeza.

—Por supuesto. Discúlpeme, no debería haber preguntado. Aún así, ¿sabe bastante acerca de su mundo natal?

—Es el deber de un Jedi estar familiarizado con muchas cosas. Cierto es, que no hay mucho que saber acerca de Kynachi. En mi conocimiento, las Industrias KynachTech son la *única* industria del planeta excepto la agricultura.

Palpatine se levantó de su escritorio y se movió hacia la amplia ventana que ofrecía una vista amplia de la Ciudad Galáctica, la megatrópolis más extensa de la galaxia.

Conforme el tráfico aéreo de la tarde se deslizaba por su ventana, Palpatine dijo:

—No me sorprendió saber que la nave estelar con el cañón de iones fue construida en Pammant, pero descubrir que Kynachi estaba involucrado de algún modo… Esto es de lo más alarmante. —Él suspiró—. Kynachi puede ser muy remoto, y su gente puede haber escogido el aislamiento, pero recuerdo que es un mundo encantador, pacífico. Temo que Kynachi se haya unido o haya sido ocupado por los Separatistas.

—Hay otras posibilidades, —dijo Ambase—. Quizás los kynachi no son conscientes de que KynachTech suministró tecnología a los Separatistas. Quizás la tecnología fue robada.

—No había considerado eso. —Palpatine apartó la mirada de la ventana para mirar a Ambase—. ¿Pero cómo vamos a descubrir la verdad sin violar su acuerdo de aislamiento ni poner en peligro a la gente kynachi? ¿Cómo podemos saber si necesitan o piden nuestra ayuda?

Ambase estuvo en silencio por un momento, luego dijo:

—Una nave de la República podría no ser bienvenida en Kynachi. Una investigación tendría que ser muy discreta. Una fuerza encubierta pequeña, un Jedi con doce soldados, podría viajar con un carguero desarmado para investigar KynachTech.

—¿Desarmada? —Dijo Palpatine con sorpresa—. ¿Es eso inteligente?

—Si los Separatistas ya están en Kynachi, y aparecemos en un cañonero de la República, podríamos atraer su atención de inmediato.

Palpatine suspiró.

—Sí, supongo que un carguero desarmado tiene una ventaja táctica, —dijo él—. ¿Estaría dispuesto a liderar esta misión?

—Canciller, no me corresponde a mí….

—Pero, Maestro Ambase, estoy seguro de que el Consejo Jedi estará de acuerdo en que usted, con su conocimiento de Kynachi, sería la mejor elección. Contactaré con el

Maestro Yoda y el Maestro Windu de inmediato. —Antes de que Ambase pudiera protestar, Palpatine continuó—, Si nadie objeta, ¿podría también alentarle a considerar las tropas bajo su mando?

—Sí, —dijo Palpatine—. El escuadrón que recuperó los escombros de la nave de combate Separatista y se los entregó. Ellos me parecen los *más* capaces.



Tras abandonar el Edificio de Oficinas del Senado, Ring-Sol Ambase cogió una lanzadera diplomática hacia el Templo Jedi, una enorme estructura coronada con cinco agujas altas. Fue directamente al área de entrenamiento holográfico del Templo, que estaba diseñada para que Jedi y Padawans practicaran sus habilidades con el sable láser.

Se abrió paso a través de varios Padawans que estaban probando sus sables láser no letales de entrenamiento contra varios oponentes simulados hasta que encontró a un joven Jedi, un chico alien humanoide de piel azul y ojos rojos, que estaba ante los hologramas de tres súper droides de combate.

El chico había colgado su túnica con capucha marrón oscura en una percha de metal que sobresalía de una pared cercana. Iba vestido con una túnica con pantalones a juego, y levaba botas y un cinturón de utilidades de cuero sintético.

Los hologramas de los descomunales droides de hombros curvados alzaron sus brazos para abrir fuego con sus cañones láser duales, lanzando rayos de energía carmesí al chico. Él hizo una serie de cortes ágiles, en barrido, a través del aire mientras su sable láser de entrenamiento le daba a los rayos, devolviéndoselos a los hologramas.

El joven Jedi no tuvo dificultades para mandar una docena de rayos directamente de vuelta a sus atacantes antes de girar y saltar hacia ellos. Aún en mitad del aire, giró su espada para cortar los brazos del arma de los dos droides, luego se giró de nuevo conforme aterrizaba en el suelo, seccionando las piernas de los droides con su sable láser. Conforme los dos droides colapsaban, el tercer droide se inclinaba rápidamente para coger puntería y disparar a su objetivo en movimiento.

Un rayo de energía zumbó pasando la cabeza del chico, pero él se agachó y rodó hacia el último droide en pie. Él torció su muñeca para lanzar hacia arriba su sable láser a través de su sección media, cortándolo por la mitad. Mientras el torso del droide caía, aún así, su brazo del arma derecho disparó.

—¡Stang! —maldijo el chico conforme uno de los rayos de energía disparados viajaban directamente hacia su muslo derecho. Dado que los rayos de energía, como los droides, eran meramente construcciones tridimensionales de luz, no causaban ningún daño físico, pero el chico fue afectado igualmente. El droide desarmado disparó de nuevo, tratando de golpear al chico pero lanzando en su lugar un espray de rayos al techo. Levantándose del suelo, el chico dijo—, Finalizar programa.

Conforme los droides holográficos se desvanecían y el joven desactivaba su sable láser de entrenamiento, Ambase dijo:

—Estás mejorando, Nuru.

Nuru Kungurama volvió su mirada hacia el Jedi de pelo plateado. Se inclinó y dijo:

—Gracias, Maestro.

—Sin embargo, por favor, refrénate de las palabrotas. Tal lenguaje no es digno de un Jedi.

—Lo siento, Maestro, —dijo Nuru con otra reverencia. Anclando su sable láser de entrenamiento a su cinturón, caminó hacia Ambase y dijo—, ¿Puedo preguntarle cómo ha ido su reunión con el Canciller?

—Se me ha encomendado una tarea, —dijo Ambase. Anticipándose a la siguiente pregunta de Nuru, Ambase añadió—, Durante mi ausencia debes continuar tu entrenamiento aquí en el Templo.

Nuru bajó la mirada al suelo.

—No estés decepcionado, Padawan. Mi misión puede ser peligrosa. Por muy capaz que seas, aún eres demasiado joven para el combate. Entiendes eso, ¿verdad?

—Sí, Maestro, —dijo Nuru. Alzando los ojos para encontrar los de Ambase, añadió—, Pero aún me gustaría poder ir con usted.

Ambase estudió la expresión del chico, entonces dijo:

—¿Estás preocupado por que pueda… no volver?

Nuru asintió.

—Al igual que el Maestro Skaa no volvió de Geonosis.

Ambase suspiró mientras pensaba en la terrorífica batalla que había comenzado las Guerras Clon.

—Yo también echo de menos a tu antiguo Maestro, —dijo Ambase—. Perdimos muchos amigos en Geonosis. Pero si queremos honrar su sacrificio, debemos hacer lo que podamos para ayudar a preservar y proteger la República. Que es por lo que debo irme.

—Gracias por venir a decírmelo, —dijo Nuru—. Cuando el Maestro Skaa se marchó a Geonosis, lo hizo sin decirme adiós. Me doy cuenta de que no habría habido ninguna diferencia si lo hubiera hecho, pero…

—Si hubiera habido más tiempo, —le interrumpió Ambase—, el Maestro Skaa habría dicho adiós. Lo sabes.

Nuru se quedó en silencio por un momento, luego dijo:

—¿Cuándo se marcha?

—Inmediatamente. Un escuadrón clon me está esperando.

—Ansío su regreso, Maestro.

—Al igual que yo, mi Padawan, —dijo Ambase. Él agarró al chico por el hombro, luego se volvió y se fue caminando, moviéndose por la salida del área de los otros jóvenes Jedi.

Conforme Ambase se marchaba, Nuru miró a los otros aprendices. Sabía que cinco de ellos también habían perdido recientemente a sus primeros Maestros. Viendo la forma

alejándose de Ambase, se preguntaba si volvería a ver al Jedi. Y entonces, inesperadamente, percibió una sensación de desgracia inminente.

Nuru sabía que la Fuerza —la energía universal que daba a los Jedi su poder— a veces podía hablar a los Jedi.

Estaba seguro de que este era uno de esos momentos. Ya no se preguntaba si volvería a ver al Maestro Ambase. Estaba seguro de que Ambase nunca volvería a Coruscant.

A no ser que tuviera algo de ayuda.

Nuru agarró su túnica con capucha y corrió hacia el aprendiz Jedi más cercano, Nat Lariats, una nautolana con catorce largos tentáculos extendiéndose desde la parte trasera de su cabeza.

—Aquí, Nat, —dijo Nuru mientras le daba su sable láser de entrenamiento—. Puedes quedártelo.

Confundida, Nat dijo:

—¿Por qué me lo estás dando?

—Porque ya he construido uno real, —dijo Nuru. Extendiendo el brazo hacia uno de los bolsillos de su túnica, sacó otro sable láser, el cual rápidamente ancló a su cinturón. Antes de que Nat pudiera hacer más preguntas, Nuru se colocó la túnica y corrió tras Ambase. Pero mientras corría, Nuru mantuvo la distancia.

No quería que Ambase supiera que le estaba siguiendo.



CAPÍTULO 3

—Parece vivo. ¡Breaker y Sharp! —Gritó el Capitán Lock desde el otro lado del hangar en el Templo Jedi—. ¡Y digan hola a su viejo colega!

Breaker y Sharp estaban junto a un viejo carguero que descansaba en un amplio hangar dentro del Templo Jedi. Estaban ya vestidos con su armadura, excepto por sus cascos, los cuales llevaban en sus costados. Ambos soldados se volvieron para ver al Capitán Lock aproximarse desde el otro lado del hangar, con CT-5177 a su lado, caminando sin ninguna incomodidad aparente.

Breaker sonrió.

—Me alegro de verte en pie de nuevo, CT-5177.

CT-5177 respondió con un asentimiento.

Haciendo un gesto hacia CT-5177, Lock dijo:

—Creo que los médicos han marcado un nuevo récord con la forma en que lo han parcheado dejándolo como nuevo. —Entonces le dio una mirada expectante a CT-5177 y dijo—, Vamos, dígales el mote que le he dado.

CT-5177 se dobló del dolor ligeramente, entonces murmuró:

—Chatterbox[3].

—¡Ja! —Se rió Sharp—. ¡Ese es bueno!

—No lo pillo, —dijo Breaker—. CT-5177 difícilmente habla.

Lock sonrió.

—Se llama *ironía*, Breaker. Chatterbox es un mote *irónico*.

Antes de que Breaker pudiera pedirle a Lock que le explicara el significado de ironía, Ring-Sol Ambase entró en el hangar. Al ver al general de pelo plateado que lideraría la misión, Lock y los tres soldados clon se pusieron en atención. Ambase llegó hasta detenerse enfrente de ellos y dijo:

—¿Capitán Lock?

—Saludos, General Ambase, —dijo Lock—. El carguero que solicitó está preparado para la partida.

—¿Y el resto de las fuerzas de la misión?

—Ya a bordo, señor. Un complemento de dos escuadrones adicionales de cuatro hombres y dos pilotos.

---

[3] Chatterbox, charlatán en inglés. *(N. del T.)*

—Muy bien, —dijo Ambase—. Me gustaría expresar mi aprecio al soldado que encontró el tablero de circuitos. ¿Está entre ellos?

—Breaker está justo aquí, General, —dijo Lock mientras apuntaba un pulgar hacia Breaker.

Ambase inclinó la cabeza hacia Breaker y dijo:

—Va a ser ascendido por darse cuenta de que el tablero tenía un diseño inusual. ¿Fui informado de que estudia tecnología como hobby?

—Sí, General.

—Muy interesante, —dijo Ambase antes de volverse hacia la rampa de abordaje del carguero—. Informaré a todo el equipo de camino al destino.

Breaker fue el último de los soldados en seguir a los Jedi al carguero. Estaba a punto de alzar la rampa de abordaje y sellar la escotilla cuando vio a un chico de piel azul vestido con túnicas Jedi, corriendo rápidamente por el hangar, viniendo directamente hacia la rampa. Conforme el chico subía la rampa, hizo un gesto con sus dedos hacia Breaker y dijo:

—Nunca me has visto.

—Nunca te he visto, —dijo Breaker, su mente nublada bajo el poder del joven Jedi. El chico se deslizó pasando a Breaker y rápidamente se ocultó en un armario de utilidades cercano.

Sin ningún recuerdo del chico, Breaker alzó la rampa, cerró la escotilla y entonces procedió a través de un pasillo de techo bajo hasta la cabina principal, donde los otros soldados y el General Ambase ya estaban atados a sus asientos. Conforme Breaker se ataba enfrente de Ambase, Ambase le miró y dijo:

—Qué extraño… acabo de tener la sensación de que mi aprendiz está cerca.

Breaker sonrió y dijo:

—Puedo asegurarle de que usted es el único Jedi a bordo, General.

Un momento más tarde, el carguero despegó, y voló fuera del hangar. Se alzó lejos del Templo Jedi, trepando sobre las agujas de los rascacielos más altos de Coruscant hasta que abandonó la atmósfera y procedió al espacio.



El cazarrecompensas duros estaba sentado en una mesa en su harapienta habitación de hotel en Coruscant. Su sombrero de ala ancha inclinado hacia atrás en su cabeza mientras limpiaba sus pistolas bláster, mientras el holoproyector compacto se activaba.

El cazarrecompensas alzó su mirada de ojos rojos hacia el aire sobre el holoproyector mientras el dispositivo de repente produjo una imagen de luz azul parpadeante de una figura encapuchada.

Era el Lord Sith Darth Sidious.

—Cad Bane, —dijo Darth Sidious, mordiendo las palabras con su voz raspada—. Requiero de tus servicios.

—Soy todo oídos, —dijo Bane, que era algo así como una broma, ya que su cabeza calva, azul verdosa, era lisa a ambos lados. Sus manos continuaron su trabajo en las pistolas mientras sus ojos permanecían fijos en el holograma.

—Un carguero justo acaba de abandonar el Templo Jedi, —dijo Darth Sidious—. Se dirige hacia Kynachi, y lleva a un General Jedi con una fuerza de misión de soldados clon.

—¿Qué quiere de mí?

—Eso depende de quién sobreviva.

—Jedi, ¿eh? —Dijo Bane—. Mi tarifa acaba de aumentar. Un montón.

—Serás bien recompensado, —dijo Darth Sidious—. Ve a Kynachi inmediatamente. Contactaré contigo para darte más instrucciones.

El holograma parpadeó apagándose. Menos de un minuto más tarde Bane abandonó la habitación, llevándose sus armas con él.



CAPÍTULO 4

—¿Algo va mal, General Ambase? —dijo Breaker.

Aunque Breaker no era un experto en el comportamiento emocional de ninguna forma de vida, se había percatado de la forma en que Ring-Sol Ambase había estado mirando por la ventana del carguero, mirando la brillante cascada de luces mientras el carguero viajaba por el hiperespacio. Su ceño estaba arrugado, lo cual Breaker creía que era un indicativo de que el Jedi estaba preocupado o irritado.

Justo después de que el carguero hiciera el salto al hiperespacio, Ambase había informado a las fuerzas de la misión clon acerca de su misión: Iban a servir como su refuerzo de emergencia mientras investigaba las instalaciones KynachTech en Kynachi.

Durante la sesión de información, Ambase no había exhibido ninguna preocupación obvia acerca de la misión. Ahora, mientras apartaba la mirada de la ventana para mirar a Breaker, dijo:

—Es mi aprendiz.

Confundido, Breaker dijo:

—¿Está… preocupado por él?

—Incluso aunque ya estamos a muchos parsecs de Coruscant, aún tengo la más extraña sensación de que está cerca.

De repente, llegó el sonido de un golpe seco acompañado por risas de la cabina principal, donde Sharp y otros tres soldados clon estaban en una competición para ver quién podía hacer más flexiones llevando toda su armadura. El sonido de golpe seco llegaba de las áreas del mentón de los cascos de los soldados compitiendo, que golpeaban la plataforma mientras bajaban, y las risas llegaban de aquellos que los observaban.

Ignorando el ruido de la cabina principal, Breaker miró a Ambase y dijo:

—El carguero fue concienzudamente inspeccionado antes de que abandonáramos el Templo, General. Nadie subió a bordo excepto nosotros.

Ambase asintió.

—Usted me aseguró eso antes. Aún así, tengo esta sensación irritante de su presencia. Ojalá pudiera explicarla.

Esperando ayudar, Breaker dijo:

—No podemos mandar ninguna transmisión mientras viajamos por el hiperespacio, pero cuando alcancemos Kynachi, ¿le gustaría contactar con el Templo Jedi y confirmar que su aprendiz está bien?

—Si se puede enviar una transmisión sin poner en riesgo la misión, lo apreciaría.

—Lo convertiremos en una prioridad, —dijo Breaker. Estaba a punto de volver a la cabina principal, pero entonces se detuvo y dijo—, General, si no le importa que le pregunte, ¿por qué su aprendiz no se ha unido a usted en esta misión?

Ambase dijo:

—Es usted un compañero curioso, Breaker. Pero no, no me importa que me pregunte. Mi Padawan, Nuru Kungurama, es aún bastante joven y nunca ha visto el combate. Sólo me he convertido en su Maestro recientemente, después de que su primer Maestro muriera en la Batalla de Geonosis. Desafortunadamente, mis obligaciones como General han evitado que pase mucho tiempo con Nuru.

Reflexionando acerca de esto, Ambase dijo:

—Me pregunto… qué es esta sensación que he estado teniendo desde que abandonáramos el Templo. Quizás es la propia Fuerza la que está provocándola, tratando de decirme que debería haber traído a Nuru conmigo.

—¿La Fuerza, General? —Dijo Breaker—. Realmente no sabría nada acerca de eso.

—Los Jedi no son los únicos que obtienen su poder de la Fuerza, Breaker, —dijo Ambase—. La Fuerza fluye a través de todas las cosas vivas. Incluso a través de usted y sus compañeros clones.

—Me alegra que piense eso, General.

Justo entonces, una luz roja parpadeó en el borde de la ventana.

Al ver la luz, Breaker dijo:

—Hora de atarse de nuevo. Vamos a salir del hiperespacio.

Volvieron a la cabina principal, donde el Capitán Lock estudiaba una consola de navegación mientras que los otros soldados se acomodaban en sus asientos y aseguraban sus cascos.

Sharp dijo:

—¡Ey, Breaker! Deberías haberlo visto. Chatterbox quedó en segundo lugar. Knuckles hizo más flexiones que ninguno de nosotros.

—Te dije que ganaría, —dijo otro clon—. Knuckles hace flexiones mientras duerme.

—¿Sí? —Dijo Sharp—. Apuesto a que Chatterbox le derrotaría en una competición de silencio. ¡Chatterbox ni siquiera ronca! —Este comentario trajo otra ronda de risas.

—Está bien, corten la cháchara, —dijo el Capitán Lock. Volviéndose hacia Ambase, dijo—, Voy al frente con los pilotos. Vuelvo enseguida.

Mientras Lock se dirigía hacia el puente del carguero, Ambase bajó hasta su asiento. Abrochándose el cinturón, observó a los soldados idénticos.

Aunque seguía siendo algo así como un misterio el cómo los clonadores de Kamino habían sido contratados para crear un ejército para servir a la República, Ambase no podía evitar admirar el coraje y la camaradería de los clones.

—¿Quiénes de ustedes son Knuckles y Chatterbox? —preguntó Ambase.

—Yo soy Knuckles, señor, —dijo uno de los soldados amistosamente mientras colocaba unos macrobinoculares polarizados en su casco. Chatterbox alzó una mano con guante negro y saludó como si nada a Ambase.

—Siento haberme perdido su competición, —dijo Ambase con una sonrisa—. Cuando acabe esta misión, quizás tengan una revancha.

Los soldados respondieron con asentimientos entusiastas.

Hubo una sensación estremecedora mientras el carguero salía del hiperespacio y los motores sublumínicos entraban en juego. El carguero aún se estaba sacudiendo mientras salía al espacio real, en la órbita del planeta Kynachi. Pero antes de que la vibración pudiera detenerse, toda la nave fue sacudida por explosiones violentas.

Ninguno de los soldados mostró ni rastro de miedo mientras sus cuerpos se sacudían contra sus asientos. Reaccionando rápida y automáticamente, colocaron sus cascos sobre sus cabezas, comprobaron sus cinturones de seguridad, y se prepararon.

—¡Estamos bajo ataque! —Sonó la voz del Capitán Lock sobre el comunicador del carguero—. ¡Kynachi está rodeado por lo que parece un bloqueo de la Federación de Comercio! Cargueros droides entrando en…

Las palabras de Lock fueron cortadas por una segunda explosión, la cual fue seguida por una serie ondulante de estallidos más pequeños.

Hubo un rugido de viento. Las alarmas sonaban. Las luces parpadeaban. Cada hombre en el carguero sabía que el casco de la nave había sido roto. Breaker agarró una máscara respiratoria de emergencia y se la dio rápidamente a Ambase, que la colocó sobre su cara.

Sharp consultó un sensor en su casco.

—¿General Ambase? Hemos perdido la comunicación con el Capitán Lock y los pilotos.

Todos los soldados sentados volvieron sus cabezas con casco hacia el General Jedi.

—A las vainas de escape, —dijo Ambase—. ¡Ahora!



CAPÍTULO 5

Ambase y los clones reptaron fuera de sus asientos. Otra serie de explosiones sacudió el carguero, tirando a algunos soldados al suelo. Un muro interior estalló abriéndose, lanzando grandes trozos de metal que aplastaron y mataron a dos soldados instantáneamente.

El poder del estallido mandó a Knuckles por el pasillo que salía de la escotilla principal, donde vio una puerta del armario de utilidades salir volando y a un joven de piel azul caerse fuera.

Knuckles no reconoció al chico ni sabía cómo había subido a bordo, pero inmediatamente asumió que era un Jedi por sus atuendos de túnica y el sable láser en su cinturón.

—¡Aguanta! —dijo Knuckles mientas agarraba al chico, cuyas mejillas estaban hinchadas mientras contenía el aliento en el aire rápidamente escaseando. El chico se agarró al antebrazo armado de Knuckles y se sostuvo con fuerza. Knuckles inclinó su peso contra el muro del pasillo, entonces se lanzó hacia atrás hasta la cabina principal, llevando al chico con él hacia las vainas de escape.

El fuego láser martilleó la nave, cortando a través del casco y matando a otro soldado. Ambase, Sharp y cuatro soldados más corrieron dentro de una vaina de escape y la escotilla de la vaina se deslizó y un escudo se cerró tras ellos.

Breaker estaba a punto de seguir a Chatterbox hasta una segunda vaina cuando vio a Knuckles aproximarse con un chico aferrado a su brazo. Aunque Breaker no tenía recuerdos de su previo encuentro con el chico, instantáneamente recordó su conversación con Ambase, y sospechó que el chico era el aprendiz Jedi de Ambase.

Breaker hizo un gesto hacia la escotilla abierta de la vaina.

—¡Aquí dentro!

Mientras Knuckles se movía hacia delante con el chico y el aire azotaba sus cuerpos, Breaker repentinamente se dio cuenta de que la vaina de Ambase no había logrado la ignición. Miró a una pantalla de visualización junto al escudo sellado. En la pantalla de visualización, vio a Ambase, Sharp y cuatro otros soldados dentro de la Vaina.

—Los controles han sido interrumpidos, —dijo Sharp a través de la unidad de comunicación de su casco—. ¿Puedes liberarnos?

Otro bombardeo de fuego láser enemigo golpeó el carguero. Breaker mantuvo el equilibrio mientras abría la cubierta de la caja de control de emergencia sobre la escotilla de la vaina de Ambase. Breaker vio un cable limpiamente seccionado y se dio cuenta en un instante de que alguien había cortado la energía de los cerrojos de liberación automáticos de la vaina.

Nuru aún estaba conteniendo el aliento mientras se aferraba a Knuckles. Mientras se aproximaban a Breaker, Nuru vio la pantalla de visualización cercana, que mostraba a su Maestro sentado en la vaina deshabilitada. Sabiendo que era mejor no abrir la boca, Nuru gritó con su mente: *¡Maestro!*

En la pantalla de visualización, la expresión de Ambase abrió los ojos con sorpresa. Volvió la mirada para parecer estar mirando directamente a través del escudo que le separaba de su aprendiz. ¡¿Padawan?!

Breaker era ignorante del intercambio silencioso entre los Jedi. Apartó el cable seccionado en la caja de control. Sin ninguna idea de si la liberación manual funcionaría siquiera, envolvió sus dedos alrededor de una palanca y tiró hacia abajo con fuerza.

Hubo una explosión amortiguada mientras las cargas separadoras de la vaina deshabilitada detonaban. La vaina se alejó sacudiéndose del carguero, llevando a Ambase y a sus compañeros pasajeros hacia Kynachi.

Knuckles metió a Nuru en la vaina de escape abierta, donde Chatterbox rápidamente colocó una máscara respiratoria sobre su cara. Breaker estaba a punto de seguir a Knuckles hasta la vaina cuando vio a otro soldado chocar contra él desde el caos de la cabina principal.

El soldado se estaba agarrando el abdomen. Su armadura estaba severamente calcinada, pero las marcas azules irregulares aún eran visibles en su casco.

—¡Capitán Lock! —Dijo Breaker—. Pensábamos que le habíamos perdido.

Lock jadeó.

—Más suerte… la próxima vez, Breaker.

—Alguien manipuló los sistemas de auto-liberación, señor, —dijo Breaker mientras rompía abriendo la caja de control sobre la vaina restante—. Suba usted. Yo me quedaré atrás para liberar la vaina manualmente.

Aún agarrándose el costado, Lock cojeó acercándose. Llegó a detenerse cuando llegó junto a Breaker, miró en la vaina, y vio al chico llevando una máscara respiratoria, sentado junto a Chatterbox y Knuckles.

—¿De dónde, —tartamudeó Lock—, ha salido…?

Knuckles dijo:

—Yo lo encontré.

Lock resopló.

—Qué suerte.

—Señor, —dijo Breaker—, Entre antes de que…

Lock empujó a Breaker dentro de la vaina, luego retrocedió mientras apretaba un botón para sellar la escotilla y el escudo. No sabía si la unidad de comunicación de su

casco aún funcionaba, o si Breaker y los otros podían oírle, pero mientras extendía el brazo para acceder a los controles de la liberación manual de la vaina, dijo:

—Hasta que me muera… yo soy… el que da las órdenes.

Lock casi se resbaló mientras tiraba de la palanca, pero se aferró a ella con las últimas de sus fuerzas. Hubo un fuerte sonido metálico, y luego la segunda vaina de escape salió disparada. Lock cayó contra el escudo, inclinando su casco para mirar una pantalla de visualización cercana. Vio la vaina despegando hacia Kynachi.

Un momento más tarde, hubo una explosión final, y el carguero y todo en él desapareció.



Breaker, Chatterbox y Knuckles no tuvieron tiempo de pedir al chico que se identificara o que explicara su presencia en el carguero. Estaban demasiado ocupados aferrándose los cinturones que les sostenían contra el asiento circular de la vaina mientras caían rápidamente pasando la armada de cazas estelares droide con alas como dagas.

Knuckles inclinó la cabeza para mirar a través de la ventana, la cual ofrecía una vista en espiral del carguero explotando. Los cazas estelares droide sólo se habían retirado ligeramente para evitar el amplio espray de escombros de la nave destrozada, pero ya estaban balanceándose para perseguir la vaina.

Knuckles dijo:

—¿Dónde está la vaina de Ambase?

Breaker apresuradamente comprobó una consola que debería haberles permitido rastrear la otra vaina.

—No lo sé. La consola no funciona, —dijo Breaker—. Ni tampoco el transpondedor de la señal de emergencia. —Extendió el brazo hacia arriba para golpear el lateral de su casco—. Las comunicaciones de largo alcance de mi casco no funcionan. ¿Y las vuestras?

Knuckles y Chatterbox comprobaron sus comunicadores instalados.

—Los nuestros también están muertos, —dijo Knuckles. Comprobaron los comunicadores de mano de sus cinturones y encontraron que estaban similarmente no operativos—. Estamos aislados, —dijo Breaker—. Totalmente. —Antes de que nadie pudiera hacer ningún comentario más, la vaina fue golpeada con fuerza de lado. Los cuatro ocupantes sabían que el fuego enemigo había rozado el escudo de energía de la vaina. Las chispas llovían de la inútil consola cerca de Breaker, luego florecieron en llamas. Chatterbox sacó un extintor de la pared, apretó el gatillo y esparció el fuego hasta que se apagó.

Breaker rompió la fina cubierta protectora de plastoide de otra consola.

—El piloto automático ha sido deshabilitado. —Se quitó los guantes, entonces empezó a tirar de cables, tratando de encontrar sus puntos de conexión a un tablero de circuitos.

Hubo un flash brillante de luz brillante fuera de la ventana mientras la vaina golpeaba y penetraba la atmósfera de Kynachi. La vaina cayó hacia abajo a través de nubes gruesas, grises, sin frenarse, hundiéndose directamente en busca de la superficie del planeta.

Al ver a Breaker indagar en la consola expuesta, Knuckles preguntó:

—¿Qué estás haciendo?

—Intentando prolongar nuestras vidas, —dijo Breaker, sus dedos trabajando rápidamente en los cables.

Knuckles miró de nuevo a través de la ventana para atrapar un vistazo mareante de lo que parecía una amplia extensión de terreno rocoso.

—Inténtalo más rápido.

Una chispa se incendió cerca de los dedos de Breaker en la consola.

—Lo tengo.

Un fuerte estallido sonó desde el exterior, el sonido de bienvenida de los cohetes de maniobra de la vaina activándose. La vaina empezó a rotar mientras caía, tratando de enderezarse antes de aterrizar, pero el motor hacía un fuerte gemido que sonaba a todo salvo estable. Knuckles lanzó un brazo protector sobre Nuru y dijo:

—Prepárese.

La vaina se hundió a través del aire, golpeó el suelo en un ligero ángulo con un horrendo golpe seco rompe-huesos, luego rebotó y rodó. Los propulsores principales se apagaron al mismo tiempo que los cohetes de maniobra se desprendían.

Mientras la vaina rodaba por la superficie del planeta, Knuckles dijo:

—¡Vaya un viaje!

La vaina patinó y giró hasta que finalmente llegó a detenerse. Yacía sobre su lateral, y sus pasajeros escucharon un golpeteo firme contra el casco. Miraron a través de la ventana de la escotilla, que se desvaneció hacia el cielo, y vieron láminas gruesas de lluvia cayendo.

Knuckles miró al chico.

—¿Está bien?

El chico asintió.

—Necesitamos salir, —dijo Knuckles mientras se quitaban los cinturones de seguridad y aseguraban sus armas.

—Deprisa. Esos cazas estarán aquí en cualquier segundo.

Breaker golpeó un broche para abrir la escotilla, pero la escotilla permaneció cerrada.

—Está interferida. —Estaba a punto de golpear el broche de control de nuevo cuando sintió algo presionar sobre su hombro armado. Era el cañón largo, negro, del rifle bláster de Chatterbox, el cual Chatterbox estaba apuntando a la escotilla.

Knuckles dijo al chico:

—Cubra sus oídos.

Breaker apartó la cara de la escotilla pero dejó quieto su cuerpo. Chatterbox apretó el gatillo del rifle.

Hubo un estallido fuerte y la escotilla explotó hacia fuera. Los tres soldados y el chico salieron de la vaina junto con los humos del bláster, llevando sus armas con ellos.

Se encontraban en la superficie dura de una cuenca pequeña, superficial, rodeada de pequeñas colinas que parecían olas permanentemente congeladas. El agua de lluvia salpicaba y corría por todo su alrededor.

—Cuidado, —dijo Breaker—. Resbala.

Los soldados mantuvieron sus cascos puestos, pero el chico se quitó la máscara respiratoria y la lanzó de vuelta a la vaina. Knuckles bajó sus macrobinoculares sobre su visor para escanear el área barrida por la lluvia.

—126 metros en esa dirección, —dijo él, señalando—. Una pequeña estructura de plastoide con árboles por cobertura. Ninguna forma de vida.

El sonido de un estallido sónico llegó de delante, señalando el acercamiento de los cazas enemigos. Breaker dijo:

—Corred.

Saltaron desde la vaina en ruinas. La lluvia golpeaba la armadura de los soldados mientras que las túnicas del chico rápidamente se empaparon. Pese a su propia advertencia, Breaker casi se resbaló en el terreno resbaladizo.

Knuckles miró al chico para asegurarse de que no se quedaba atrás, pero entonces el joven Jedi tuvo un estallido repentino de velocidad, corriendo tan rápido que parecía que sus botas apenas tocaban el suelo.

Knuckles saltó sobre un charco amplio en un esfuerzo por mantener el ritmo. Un par de pasos más y el terreno cambió de roca dura, resbaladiza a barro. Más allá del ruido de la lluvia y de sus botas golpeando, escucharon el grito distintivo de cazas acercándose, haciéndose más fuerte a cada segundo.

El chico fue el primero en alcanzar la estructura, una gran cabaña sin ventanas, situada en medio de una arboleda de árboles verdes oscuros. Sacando el sable láser de su cinturón, activó su hoja azul brillante y la llevó a través del fino muro de plastoide de la cabaña, luego movió su muñeca para hacer un amplio corte circular.

Apagó el sable láser y estaba a punto de darle una patada al área cortada cuando Knuckles llegó a su lado y pateó primero, tirando la capa circular de plastoide dentro del edificio.

Siguiendo al chico, los tres soldaos corrieron a través del agujero en el muro. Dentro, encontraron dos pasillos estrechos de estantes perfilaos de grandes sacos y contenedores de almacenamiento de diversos tamaños. Una serie de pequeños conductos de ventilación en el techo eran la única fuente de iluminación de la estructura, pero eran suficientes como para permitirles ver una puerta corredera en el muro opuesto.

El olor era horrible. Tapándose la nariz, Nuru se dio cuenta de que venía de los sacos. Eran bolsas de fertilizante.

Knuckles miró a través del agujero.

—Veo cinco cazas, —dijo él—. Esperad. Uno está aterrizando.

Observó mientras un caza estelar droide reconfiguraba sus alas, desplegándolas y extendiéndolas en patas largas de punta afilada mientras frenaba sus propulsores. Apenas había aterrizado cuando sus patas empezaron a deslizarse, haciendo que se resbalara y colapsara contra el terreno irregular, empapado de lluvia, con un choque sonoro.

Escuchando el ruido fuera, el chico dijo:

—¿Qué ha ocurrido?

Knuckles dijo:

—Espere.

El droide se levantó, pivotó sobre una pata, luego encendió sus propulsores mientras se transformaba de nuevo en su configuración de vuelo y navegaba hacia el cielo tormentoso. Los otros cazas estelares salieron disparados tras él.

—Se están retirando, —informó Knuckles mientras se alejaba de la pared—. El terreno es demasiado resbaladizo como para que aterricen, al menos por ahora.

—Volverán pronto, —dijo Breaker—. Y si determinan que escapamos de la vaina, este edificio será el primer lugar en el que busquen. No podemos quedarnos aquí.

Justo entonces, una voz mecánica habló:

—¡Alerta de intrusos! —El grupo se volvió para ver a un pequeño droide de seguridad esférico emerger de uno de los pasillos para flotar en el aire ante ellos. El droide era un antiguo modelo con una antena doblada, y su elevador repulsor compacto siseaba mientras se acercaba a la deriva. Centrando sus mugrientos fotorreceptores sobre los intrusos, el droide dijo—, No están autorizados para estar…

—Detente, droide, —dijo Breaker—. Tenemos autorización. Muéstrasela, Chatterbox.

Chatterbox giró su rifle bláster en sus manos, agarrándolo por el cañón y balanceándolo con tanta fuerza como pudo contra el droide flotante. La culata del rifle aplastó al droide, destrozándolo en el aire. Sus piezas cayeron al suelo.

El chico fue sorprendido por la acción violenta del clon.

—¿Por qué has hecho eso? —Dijo el chico—. ¡El droide podría habernos ayudado!

—No podíamos correr ese riesgo, —dijo Knuckles—. Oficialmente, no estamos en este planeta. Ese droide podría haber comprometido nuestra misión.

—Esta misión y está comprometida, —dijo Breaker—. Piénsalo. Las vainas de vida de nuestro carguero fueron saboteadas. En el momento en que salimos del hiperespacio, esos cargueros estelares estaban preparados para nosotros.

Inesperadamente, fue Chatterbox el que habló después:

—Alguien nos ha vendido.

Entonces Chatterbox lentamente volvió su cabeza con casco para mirar al chico, que estaba encogiéndose de hombros en su túnica mojada.

—Ojalá no hubiera dejado atrás esa máscara respiratoria, —dijo el chico—. Realmente apesta aquí dentro.

Knuckles y Breaker volvieron sus cabezas para seguir la mirada de Chatterbox. Los tres soldados estaban sosteniendo sus rifles bláster de forma que los cañones estaban apuntando hacia el techo del almacén, pero movieron su peso ligeramente dentro de su armadura, preparándose para lo inesperado mientras estudiaban al chico.

Aunque los clones estaban entrenados para servir y obedecer a sus comandantes Jedi, también sabían que su mayor enemigo, el líder Separatista, el Conde Dooku, era un antiguo Jedi. No descartaban la posibilidad de que Dooku tuviera aliados secretos en la Orden Jedi.

El chico estaba tratando de escurrir el agua de las mangas de su túnica cuando se dio cuenta de que los soldados le estaban mirando.

—¿Qué pasa? —preguntó él.

Cuando no respondieron inmediatamente; dio un paso cauteloso hacia atrás, y accidentalmente pisó un fragmento del viejo droide de seguridad que el clon menos hablador había destruido.

Mirando intensamente al chico a través del visor, Knuckles sintió sus músculos tensarse.

—Por la forma en que manejó ese sable láser suyo, —dijo él, su voz señaladamente calmada—, no dudamos de que usted sea un Jedi. ¿Pero podemos preguntarle qué estaba haciendo exactamente en el carguero?



CAPÍTULO 6

El joven Jedi no temía a los tres soldados. Estaba incluso seguro de que podría evadir o desarmar a los tres si fuera necesario. Pero fue sorprendido por lo rápidamente que sus modales habían cambiado.

Cuando el carguero estaba bajo ataque, le habían rescatado sin cuestionárselo. Ahora, incluso aunque sus cascos ocultaran sus caras, podía sentir sus ojos perforándole con una intensa sospecha. Dijo:

—¿Creéis que soy de algún modo responsable de lo que ocurrió?

—Yo no dije eso, —dijo Knuckles, su cuerpo quieto como una estatua—. He preguntado… ¿Qué estaba haciendo usted en el carguero?

El chico se quedó muy quieto, manteniendo sus ojos fijos sobre el visor de Knuckles. Mientras la lluvia caía sobre el techo de plastoide sobre sus cabezas, dijo:

—Me colé a bordo del carguero justo antes de que abandonarais Coruscant. Mi Maestro quería que me quedara en el Templo, pero… tenía el presentimiento de que algo iría mal. Estaba esperando ayudarle.

Knuckles dijo:

—¿Puede probar esa afirmación? —Hizo la pregunta educadamente, pero aún sonaba como un desafío.

Antes de que el chico pudiera responder, Breaker se percató de algo a una corta distancia tras el chico. Pensando rápidamente, dijo:

—El General Ambase me dijo que su aprendiz era Heckle Wiriest. ¿Ese eres tú?

—¿Heckle qué? —dijo Nuru, confundido. Sacudió la cabeza—. Lo siento, no. Quiero decir… no puedo imaginar por qué el Maestro Ambase te diría eso. Yo soy su aprendiz. Mi nombre es Nuru Kungurama.

—Acaba de pasar la prueba, —dijo Breaker mientras relajaba su agarre sobre su rifle bláster. Volviéndose hacia los otros soldados, dijo—, Yo responderé por él. El General me dijo el nombre de Kungurama antes. Clamaba percibir la presencia de su aprendiz en la nave.

Pero Knuckles estaba también confundido.

—¿Prueba? —dijo él—. ¿Quién es Heckle Wiriest?

Breaker dijo:

—Acabo de ver las palabras en ese saco de ahí. —Él señaló a una bolsa amarilla marcada como *Fertilizante Heckle Wiriest* en un estante tras Nuru.

Knuckles y Chatterbox se relajaron inmediatamente también. Knuckles dijo:

—Esa fue una forma inteligente de asegurarte de que el chico estaba diciendo la verdad, Breaker.

—Bueno, —dijo el chico—, podrías simplemente haberme *preguntado* mi nombre. Te lo habría dicho… ¿Breaker?

Breaker asintió.

—Ese soy yo. —Hizo un gesto hacia los otros soldados—. Él es Knuckles. Él es Chatterbox.

Knuckles dijo:

—Lamento cuestionarle así, Comandante Nuru. Sólo teníamos que asegurarnos de que era legal.

—Por supuesto, —dijo Nuru algo cauteloso—. Ahora, no sé cuál es vuestra misión, pero… Breaker, tú eres el que recableó la vaina para salvarnos, ¿verdad?

—Afirmativo.

—¿Hay alguna forma en que puedas contactar la vaina de mi Maestro o mandar un mensaje al Templo Jedi?

Breaker sacudió la cabeza.

—Nuestros cascos tienen comunicadores de largo alcance, pero no funcionan. Incluso si funcionaran, no serían capaces de transmitir de vuelta al Templo. En cuanto a nuestra misión, fuimos asignados para ayudar al General Ambase a averiguar si una compañía llamada KynachTech suministró deliberadamente partes a una nave de combate Separatista.

—Pero ahora que mi Maestro ha desaparecido, —dijo Nuru—, me ayudaréis a encontrarle. ¿Verdad?

Breaker miró a Knuckles y a Chatterbox, entonces volvió su mirada hacia Nuru.

—Bajo circunstancias normales, Comandante, esa sería nuestra prioridad principal. Pero esta misión fue comprometida. Ni siquiera sabemos si la otra vaina logró llegar a este planeta. Necesitamos encontrar una forma de contactar con el Templo Jedi y convocar refuerzos.

—Mi Maestro, él aún está vivo, —dijo Nuru—. Lo sé.

—¿Cómo? ¿Tus sentidos lo detectan?

Nuru estuvo en silencio por un momento, luego dijo:

—No, no puedo percibirlo. Pero el Maestro Ambase debe haber sobrevivido. Sé que él habría encontrado un modo.

—Lo discutiremos más tarde, —dijo Knuckles firmemente—. Si nos quedamos cerca de este edificio cuando vuelvan esos cazas estelares, estamos bien muertos. Pero no podemos ser vistos saliendo a campo abierto con nuestras armaduras puestas. —Él miró a Breaker y a Chatterbox—. Necesitamos camuflaje.

Chatterbox caminó hacia el estante más cercano, cogió una bolsa de fertilizante, y vació sus contenidos en el suelo. Lo que hizo a continuación hijo jadear a Nuru.



Aún estaba lloviendo fuera mientras las cuatro figuras encapuchadas se alejaban de la cabaña almacén de Kynachi. La figura más pequeña trataba de mantener la distancia de los otros.

—Bien pensado, Chatterbox, —dijo Knuckles mientras caminaban por el borde de una granja que yacía más allá de la cabaña—. Estos sacos cortados son buenas túnicas y capuchas. Parecemos refugiados o trabajadores.

—Vosotros parecéis más como tres sacos de fertilizante con botas de soldado clon, —dijo Nuru. Ciertamente los soldados permanecían con su armadura completa bajo los fétidos sacos, y abiertamente llevaban sus rifles bláster—. Si tenéis suerte, alguien podría confundiros con corpulentos cazarrecompensas.

—No hay nada de malo en ser corpulento, —dijo Knuckles. Nuru arrugó la nariz.

—Realmente apestáis.

—Eso tampoco es malo. La gente se mantendrá alejada de nosotros.

—¿Gente? —Dijo Nuru, poniendo los ojos en blanco—. ¡Los microbios se mantendrán alejados de vosotros!

—Aún mejor, —dijo Knuckles.

Llegaron al borde de un área de bosques y procedieron a entrar. Nuru miró a Breaker y dijo:

—Los soldados que estaban en la vaina de emergencias de mi Maestro. ¿Los conocías bien a todos?

—Chatterbox y yo sólo servimos con uno de ellos antes, el que llamamos Sharp.

Knuckles dijo:

—Yo serví con los otros. Trueblood, Close-Shave, Dyre y No-Nines. Todos buenos hombres. ¿Por qué lo pregunta?

—Sólo me estaba preguntando, —dijo Nuru—. Creo que es interesante cómo todos os distinguís los unos de los otros, quiero decir, sois idénticos. ¿Cómo sabéis quién es quién?

—Con mucho cuidado, —dijo Knuckles, sonriendo tras su casco.

Nuru no podía saber si Knuckles estaba bromeando. Antes de poder hacer un comentario, escuchó un ruido desde arriba.

—¡Los cazas estelares droide! —dijo él—. ¡Están volviendo!

Nuru y los clones se agacharon y tomaron cobertura tras un grupo de árboles. Miraron de vuelta al camino por el que vinieron, pasando los árboles que crecían en el borde exterior de la granja.

Aunque su posición evitaba ninguna visibilidad de su vaina de emergencia abandonada, aún podían ver la cabaña almacén que les había servido de refugio temporal. Un momento más tarde, los asesinos surgieron a la vista, descendiendo desde las nubes.

Los cazas estelares se inclinaron hacia abajo, luego rodearon el área más allá de la cabaña, donde había chocado la vaina de emergencia. Apartando la mirada de los cazas estelares, Breaker se volvió para mirar a Nuru y dijo:

—No les llevará mucho averiguar que nos hemos ido. Deberíamos seguir mov…

—¡Mirad! —dijo Nuru.

Breaker siguió la mirada de Nuru para ver a los distantes cazas estelares lanzando fuego láser a la superficie del planeta. Pese a la distancia, el resplandor de la explosión fue tan brillante que Nuru encogió sus ojos rojos. Apenas tres segundos después, el sonido de la explosión alcanzó sus oídos como una serie de estallidos crujientes.

Los cazas estelares continuaron dando vueltas durante otro minuto, luego se separaron, dejando finos rastros de humo por el cielo mientras se dirigían al sur. Cuando ya no estuvieron a la vista, Knuckles miró a Chatterbox y murmuró:

—Creo que es seguro decir que han destruido la vaina.

Chatterbox asintió.

Alzándose de su escondite tras el árbol, Breaker miró de nuevo a Nuru y dijo:

—¿Preparado para seguir moviéndonos, señor?

—Sí. —Nuru alzó la mirada hacia el rastro de humo de los cazas estelares que se habían marchado—. Simplemente espero que mi Maestro esté bien.

—No se preocupe, —dijo Knuckles—. Está en buenas manos.



CAPÍTULO 7

—¿General Ambase? —dijo Sharp mientras abría sus ojos parpadeando.

El soldado clon no podía ver nada, sólo oscuridad. Debido a la presión en su pecho armado y por la forma en que estaban dobladas sus rodillas, creía que aún estaba atado en su asiento en la vaina de escape. Por la gravedad firme pero desequilibrada, también percibía que la vaina ya no estaba cayendo, que había llegado a descansar en alguna parte.

Su cabeza con casco se sentía pesada, y había un sabor amargo en su boca. Moviendo las manos hacia su cuello para poder comprobar los sellos de presión, se dio cuenta de que sus brazos se sentían también pesados.

Los dedos enguantados de Sharp agarraron algo inesperado, una lámina de tela flexible que parecía estar envuelta sobre él.

Sacándosela de la cabeza, vio a través de su visor que estaba agarrando una manta aislante. Uno de los compartimentos de almacenamiento de la vaina se había roto y había lanzado fuera mantas y otros suministros de emergencias.

Volviendo la cabeza ligeramente, observó el interior tenue de la vaina. Ninguno de los interruptores de control ni de las luces de la vaina estaban encendidos, y la consola principal había explotado en un desastre.

Un fino hueco de luz se colaba a través de la ventana de la vaina, la cual estaba inclinada hacia arriba hacia un cielo gris. Sharp podía entrever las formas de sus cinco compañeros pasajeros… cuatro compañeros soldados y su líder Jedi, todos inmóviles en sus asientos.

La cabeza de Ring-Sol Ambase estaba inclinada hacia un lao, una mascarilla respiratoria de emergencia asegurada sobre la mitad inferior de su cara.

—¡General Ambase! —dijo Sharp mientras se quitaba el cinturón de seguridad.

Una vez libre, extendió el brazo hacia Ambase, colocando suavemente sus dedos enguantados contra el cuello del hombre. Se encontró conteniendo el aliento mientras le buscaba el pulso.

Justo entonces, el clon llamado Dyre se movió en su asiento junto a Ambase. Dyre inclinó la cabeza hacia atrás para mirar a Sharp. Sonando mareado, dijo:

—¡El general! ¿Está…?

—Está vivo, —dijo Sharp, quitando los dedos del cuello de Ambase.

—¿Qué ha ocurrido? —dijo Dyre mareado mientras se desabrochaba en cinturón de seguridad.

—Aterrizamos.

—¿Todos… perdimos el conocimiento?

Sharp asintió, y el más ligero movimiento le hizo marearse.

—Los sensores de la vaina… están fuera de línea. Creo… que hay una fuga de gas. —Él rápidamente tiró de la mascarilla respiratoria de Ambase quitándosela de la cara.

Dyre dijo:

—¿Qué estás haciendo?

—Nuestro suministro de aire… está sucio, —dijo Sharp—. Podría ser tóxico.

Mientras Sharp extendía el brazo en busca de un botón de control cerca de la escotilla, Dyre dijo:

—¡Espera! No sabemos… ¿podemos respirar lo que hay ahí fuera?

—Si aterrizamos en Kynachi… respiraremos, —dijo Sharp—. Si no, estamos muertos. —Él golpeó el botón y abrió la escotilla, la cual se abrió con un siseo explosivo. Un aire frío, fresco, inundó el interior de la vaina, seguido de un rastro de agua. Sharp miró a través de la escotilla y comentó—, Lluvia.

—Debe ser Kynachi, —dijo Dyre—. ¿Alguna idea de qué región?

—Ninguna, —dijo Sharp mientras se sacaba el casco y cogía aire profundamente.

Haciendo un gesto hacia la consola de control en ruinas, Dyre dijo:

—No tiene sentido buscar respuestas aquí.

Justo entonces, Trueblood, Close-Shave y No-Nines empezaron a agitarse en sus asientos. Sharp miró a Dyre y dijo:

—Comprueba que estén bien mientras echo un vistazo fuera.

Sharp se volvió a colocar el casco sobre la cabeza, preparó su rifle bláster y luego pasó a través de la escotilla. La lluvia golpeaba su armadura mientras bajaba hacia el terreno duro.

La vaina maltrecha había llegado a descansar sobre una extensión angosta, larga de terreno que yacía bajo dos muros rocosos empinados. Un arroyo superficial de agua de lluvia fluía sobre los pies de Sharp y viajaba por la longitud del desfiladero, el cual estaba abarrotado de grandes piedras ovoides.

Por encima, todo lo que podía ver del cielo era una tira larga y ominosa de nubes grises, rodeadas por las cimas de los riscos enfrentados.

Por su educación en Kamino estaba seguro que estaba en el fondo de un lecho de río antiguo. Ajustó los sensores de su casco, escaneó el área y confirmó que el muro del risco más cercano era de quince metros de altura.

Mirando aguas arriba, vio una serie de salientes escalonados a lo largo del muro a su izquierda. Los salientes parecían escalables.

Clacketty-clack.

El sonido vino de cuatro metros a la izquierda de Sharp. Se giró rápidamente, meciendo su rifle para apuntar su cañón en la dirección general del ruido. Se encontró a sí

mismo apuntando a una pequeña criatura que estaba junto a un charco de tierra salpicada de lluvia. Era un artrópodo con un cuerpo segmentado.

Dos antenas se extendían de su cabeza roma, y su exoesqueleto armado naturalmente tenía un color polvoriento que se mezclaba fácilmente con las rocas que le rodeaban. Se erguía sobre cuatro patas como agujas y alzaba un número igual de brazos con punta en pinza. Sin advertencia, flexionó sus pinzas.

Clacketty-clack.

La criatura parecía ser relativamente inofensiva, pero Sharp mantuvo su rifle apuntándola mientras daba un paso hacia delante. Reaccionó deslizándose de lado, haciendo un sonido de tap contra el suelo mientras se movía aguas abajo, lejos de Sharp.

Cuando alcanzó una roca que descansaba a cerca de treinta metros de la vaina, se agachó tras la roca y se desvaneció.

Debido a que la criatura no parecía presentar ninguna amenaza, Sharp deslizó su rifle sobre el hombro y luego volvió a trepar dentro de la vaina. Encontró que Dyre había quitado con cuidado los cascos de los otros tres soldados. Trueblood, Close-Shave y No-Nines alzaron la mirada hacia Sharp mientras entraba, con el agua de lluvia goteando de su armadura.

Asintiendo hacia los soldados revividos, Dyre dijo:

—Están todos bien. Sólo sin aire. Ningún hueso roto.

—Aterrizamos en un desfiladero, —dijo Sharp mientras se quitaba el casco—. Muros empinados. Podría volvernos ligeramente difíciles de encontrar mientras llueva, pero estamos expuestos desde arriba.

—¿Has visto algo inusual?

—Una pequeña forma de vida. Un crustáceo de cuatro garras.

—¿Inofensivo?

—Salió corriendo. Parecía tenerme miedo.

Dyre sonrió.

—Mejor eso que no lo contrario.

Close-Shave sacudió la cabeza y murmuró.

—Mi cráneo… se siente como si estuviera lleno de rocas.

—Pasará, —dijo Sharp—. Sólo sigue haciendo respiraciones hondas. No estoy seguro de lo que ha ocurrido, pero supongo que los cazas estelares atacantes rompieron una manguera de gas del sistema de soporte de vida de nuestra vaina. —Él volvió la mirada hacia el cuerpo inconsciente de Ambase.

Trueblood siguió la mirada de Ambase y dijo:

—¿Por qué no se ha recuperado el general?

—Me preocupa, —dijo Sharp—, pero podría ser porque su fisiología no sea la misma que la nuestra. Somos diferentes.

—Quizás no sólo diferentes, —dijo Dyre. Golpeó su puño derecho contra su placa pectoral y añadió—, Quizás somos más duros.

Sharp dirigió su mirada hacia Dyre.

—Dudo que dijeras eso si nuestro oficial superior estuviera consciente.

—Lo siento, —dijo Dyre—. No pretendía ser irrespetuoso. Sólo esperaba elevar la moral.

—Bueno, ahórrate los discursos motivacionales para *después* de que hayamos reventado a las chatarras que nos hicieron caer.

No-Nines frunció el ceño.

—Esa emboscada no podía haber sido un accidente. Los droides nos estaban esperando en órbita. ¿Cómo sabían cuándo llegaríamos?

Trueblood dijo:

—Quizás fuimos traicionados. Quizás alguien saboteó nuestra vaina.

—Me temo que tendremos que guardarnos nuestras especulaciones para después, también, —dijo Sharp mientras desabrochaba el cinturón de seguridad de Ambase—. Los droides deben estar buscándonos. Si nos quedamos aquí, esta vaina será nuestro ataúd.

Él deslizó hacia atrás un cojín del asiento para revelar un compartimento de almacenamiento. Contenía un número de suministros, incluyendo un pack médico de emergencias, una tienda impermeable y una camilla plegable.

Los soldados se pusieron los cascos. No-Nines, Trueblood y Close-Shave salieron con sus armas, dejando a Sharp y a Dyre con más espacio para maniobrar dentro de la vaina. Sharp ancló el pack médico a su cinturón junto a dos granadas.

Dyre extendió la camilla en una posición fija y descansó su extremo superior fuera de la escotilla. Envolvieron a Ambase en mantas, le aseguraron en la camilla y le cubrieron con parte de la tienda para mantenerle seco. El Jedi inconsciente no hizo ni un sonido ni movió un músculo mientras era llevado a la lluvia.

Los portadores de la camilla, Sharp y Dyre, se alejaron de la vaina, caminando cuidadosamente para evitar resbalarse en las piedras ovoides.

Mientras No-Nines mantenía su visor apuntando aguas arriba y Close-Shave miraba aguas abajo, Trueblood bajó su mirada desde el cielo para mirar a Sharp y a Dyre mientras llegaban a detenerse junto a él. Trueblood dijo:

—¿Por dónde?

Sharp inclinó su casco hacia su derecha y todos los soldados comenzaron a caminar aguas arriba. Cuando alcanzaron la serie de salientes que Sharp había visto antes, Sharp llegó a detenerse. Los otros hicieron lo mismo. Sharp miró a No-Nines y dijo:

—Trepar hasta la cima, visualizar el área e informar.

Los rifles de los soldados estaban equipados para disparar no sólo rayos de plasma energizado sino también cables de ascensión que terminaban en ganchos de agarre. No-Nines alzó su rifle y disparó, lanzando el cable de su rifle hacia arriba.

El gancho de agarre atrapó el saliente en la cima del risco, y entonces No-Nines configuró su arma para recoger lentamente el cable. Agarrando el rifle con ambas manos y manteniendo el cañón apuntando al cielo, plantó un pie en el muro y entonces comenzó a escalar la fachada del risco.

Mientras No-Nines ascendía y la lluvia continuaba cayendo, Dyre ajustó sus manos en los agarres de la camilla. Mirando a Sharp, Dyre dijo:

—Por lo que sabemos, hay un ejército de droides esperándonos allí arriba. Podría ser más seguro quedarse en este desfiladero. Si encontramos algún saliente o cueva, podríamos refugiarnos hasta que…

Clacketty-clack.

El ruido llegó desde detrás, cerca de la vaina de emergencias abandonada. Respondiendo al ruido, Sharp y Dyre aferraron firmemente la camilla mientras volvían las cabezas, mientras que Close-Shave y Trueblood giraron rápidamente sus rifles bláster.

No-Nines escuchó también el ruido de claqueteo, y se detuvo para mirar abajo. Todos los soldados vieron a una criatura de cuatro garras que estaba a unos tres metros de la vaina. Una de las antenas de la criatura se retorció.

Manteniendo la voz baja, No-Nines dijo desde arriba:

—¿Todo el mundo está bien?

Dyre respondió con un gesto de mano afirmativo, y No-Nines continuó trepando. Manteniendo la mirada en la criatura, Dyre dijo:

—Sharp, ¿es esa la cosa que viste antes?

—No estoy seguro, —dijo Sharp—. Parece… más grande.

Un sonido retumbante llegó del arroyo. De repente, docenas de piedras ovoides se movieron por su cuenta, lanzando espráis de agua mientras rodaban y extendían apéndices con punta en pinza para revelar que no eran en absoluto piedras.

Clacketty-clack, clacketty-clack-ck, ¡CLACK, CLACK!

El ruido de claqueó hizo eco con fuerza a través del desfiladero. Trueblood dijo:

—¿Qué demonios?

Manteniendo la voz calmada, Dyre dijo:

—Tranquilos, chicos. Podrían simplemente estar defendiendo su territorio, y dispararles podría alertar al enemigo de nuestra posic…

Una ola estruendosa ahogó de repente las palabras de Dyre, y todo el arroyo estallo violentamente. Los soldados se quedaron inmóviles mientras cientos de ovoides se movían como una ola, y entonces los ovoides se transformaron, rápidamente desplegándose en crustáceos con garras.

Algunas de las criaturas estaban directamente bajo la vaina de emergencias vacía, y golpeaban y ondulaban con tanta fuerza que la vaina empezó a sacudirse hacia atrás y hacia delante sobre sus espaldas de caparazón grueso. Esta acción fue seguida por el horrendo sonido del metal siendo aplastado y desgarrado.

—¡Miradlos! —dijo Close-Shave—. ¡Están desgarrando la vaina como si fuera un piscolabis!

Las criaturas más cercanas cerraron sus garras amenazadoramente hacia los soldados. Trueblood dijo:

—¿Qué era aquella conversación acerca de quedarse en el desfiladero y no disparar?

Dyre se rió entre dientes.

—Eso es historia.

Varias criaturas se deslizaron hacia delante. Close-Shave y Trueblood dispararon al suelo enfrente de ellos, tratando de dirigir hacia atrás a las criaturas. Tres de los monstruos no se detuvieron y fueron reventados en el acto. Hubo sorprendentemente poca sangre. Los otros se detuvieron sólo un momento, luego se lanzaron hacia delante de nuevo.

Sharp inclinó su cuello hacia atrás para ver al soldado en el risco.

—¡No-Nines! ¡Muévete!

No-Nines trepó más rápido, su cable retrayéndose en su rifle con cada paso.

Trueblood y Close-Shave siguieron disparando a las criaturas mientras Sharp y Dyre miraban al muro y colocaban la camilla contra sus cinturones de utilidades, permitiendo que cada uno de ellos sostuviera la camilla con una mano dejando la otra libre para desenfundar sus rifles. Alzaron sus armas y dispararon al mismo tiempo, lanzando sus cables de ascensión pasando a No-Nines hasta el saliente superior.

En el instante en que Sharp y Dyre sintieron los ganchos tomar agarre, rápidamente recolocaron sus cuerpos, acercándose más y moviendo la camilla de forma que Ambase descansara contra su abdomen. Entonces cada uno movió ambas manos para agarrar sus respectivos rifles y empezaron a seguir a No-Nines subiendo el risco, llevando a Ambase con ellos.

No-Nines alcanzó la cima del risco, dejando que su gancho agarrador volviera de nuevo a su sitio bajo el extremo del cañón de su rifle. Volviéndose rápido, inclinó su arma hacia abajo mientras miraba pasando a Sharp y Dyre en ascenso para ver a Trueblood y a Close-Shave retrocediendo hacia el muro.

Trueblood y Close-Shave estaban reventando todo lo que se movía enfrente de ellos. No-Nines no estaba seguro de cuántos disparos habían disparado ya, pero desde su posición, sabía que no durarían ni dos segundos si se detenían para recargar nuevos paquetes de energía. Cogió puntería y empezó a apretar su propio gatillo.

Trueblood y Close-Shave vieron el fresco granizo de rayos de energía que navegaba desde arriba y chocaba contra las criaturas invasoras. Tomando ventaja del tiroteo de No-Nines, alzaron sus rifles para lanzar sus cables de ascensión pasando los laterales de Sharp y Dyre, que casi estaban en la cima del risco.

En el instante en que los ganchos de agarre de Trueblood y Close-Shave tomaron agarre, empezaron a seguir a los otros subiendo el muro. Las criaturas cortaban violentamente tras sus talones. Antes de que los soldados pudieran respirar un suspiro de alivio, las criaturas surgieron hacia la base del risco y empezaron a apilarse las unas encima de las otras.

Trueblood sintió una pinza golpear la parte trasera de su pierna izquierda y miró abajo para ver a las criaturas gateando hacia arriba y las unas sobre las otras para alcanzarles a él y a Close-Shave. Mientras No-Nines continuaba disparando desde arriba, Trueblood balanceó un pie para patear a la pila creciente de criaturas mortales.

—¡Seguid moviéndoos! —gritó Close-Shave.

Tanto Sharp como Dyre mantuvieron su mirada hacia delante, ignorando la lluvia que golpeaba sus visores mientras mantenían un paso sincronizado subiendo el risco. Sabían que sólo un mal paso podía desequilibrar la camilla que llevaban y mandar a Ambase chocando hasta su muerte.

—¡No-Nines! —dijo Dyre a través de los dientes apretados—. ¡Échanos una mano!

No-Nines movió su rifle a una mano y continuó disparando mientras bajaba sobre una rodilla sobre el saliente por encima de Dyre y Sharp. Extendió su mano libre para agarrar el borde de la camilla y tiró, tirando de la camilla de sus aliados hasta el saliente. Un momento más tarde, Dyre y Sharp se levantaron junto a No-Nines y colapsaron junto a la camilla.

Aún agarrando su rifle con una mano, No-Nines continuó disparando a la pila creciente de crustáceos bajo Close-Shave y Trueblood cuando la pila de repente se hinchó, llevando a las criaturas más alto.

No-Nines arrancó una granada de su cinturón, tiró de la anilla, y dejó que la granada cayera pasando a Close-Shave y a Trueblood. Los soldados en ascenso vieron las acciones de No-Nines y treparon incluso más rápido.

La granada rebotó en las espaldas de varias criaturas antes de detonar. La explosión incineró a las criaturas más cercanas y pulverizó a docenas más, y la onda de choque lanzó a Close-Shave y a Trueblood hacia arriba. Torcieron sus cuerpos en mitad del aire, inclinándose para aterrizar sobre el saliente junto a No-Nines, y aterrizar duramente pero sin daños.

Una columna de humo se alzaba desde el fondo del risco. Las criaturas supervivientes hicieron un horrible sonido de chirrido mientras huían, deslizándose de vuelta a las sombras del desfiladero.

El humo aún se alzaba mientras No-Nines se alejaba del saliente. Vio a Sharp y a Dyre arrodillados junto a la camilla, comprobando el estado del Jedi aún inconsciente, mientras Trueblood y Close-Shave se forzaban a sí mismos a ponerse en pie. También vio algo más.

—Vienen.

Un escuadrón de cazas estelares droide buitre descendió de las nubes de lluvia, dirigiéndose hacia los soldados.

—¡La explosión debe haberlos atraído! —dijo Close-Shave.

—No podemos retirarnos al desfiladero, —dijo Trueblood—. Aún hay demasiadas de esas cosas ahí abajo.

Dyre se rió entre dientes.

—Nunca me ha gustado retirarme, de todos modos. —Él comprobó la munición de su rifle bláster y añadió—, Traed a los droides.

—Tenemos que proteger al general, —dijo Sharp mientras los cazas estelares se acercaban. Señaló a un saliente rocoso a veinte metros de distancia—. Vamos.

Sharp, Dyre, Trueblood y No-Nines usaron cada uno una mano para agarrar la camilla mientras sostenían sus rifles con sus otras manos. Levantaron a Ambase y

corrieron hacia el saliente. Close-Shave corría tras ellos pero mantenía los ojos hacia los cazas estelares que se acercaban.

Los soldados aún estaban corriendo hacia las rocas cuando los droides buitre abrieron fuego.



CAPÍTULO 8

Nuru, Breaker, Knuckles y Chatterbox caminaron a través de los bosques hasta que llegaron a la cima de una colina que ofrecía una amplia vista de la región cubierta de lluvia. Knuckles se retiró la capucha de su túnica improvisada y bajó su macrobinocular sobre su visor para escanear a través de la lluvia.

—Por ahí, —dijo, señalando—. Un asentamiento. Sin tráfico aéreo.

Breaker miró a Nuru y dijo:

—El General Ambase nos informó de que Kynachi dejó de permitir visitantes en su mundo hace diez años. El espaciopuerto es el área más poblada, pero sin importar adónde vayamos, es probable que llamemos la atención simplemente porque somos extraños.

Nuru dijo:

—¿Qué deberíamos hacer?

—Usted es el Jedi, —dijo Knuckles—. Díganoslo usted.

Nuru estaba sorprendido por las palabras de Knuckles. De repente se dio cuenta de que los soldados le estaban viendo no como un niño, sino como su nuevo comandante. Pensó por un momento.

—Bueno, creo que sería mejor si no caminamos todos juntos al asentamiento al mismo tiempo. Yo entraré con uno de vosotros.

Breaker dijo:

—¿Con cuál?

—Te acabas de ofrecer voluntario, —dijo Nuru—. Puedes mantener tu pistola bláster bajo esa cosa que llamas una túnica, pero serás menos sospechoso sin tu rifle y tu casco.

Knuckles dijo:

—¿Qué debemos hacer Chatterbox y yo?

—Vigilad nuestras espaldas, —dijo Nuru—. Permaneced cerca de Breaker y de mí, pero no demasiado cerca.

—Servirá, —dijo Knuckles. Chatterbox asintió.

Breaker le dio su rifle a Knuckles, luego se retiró la capucha y se quitó el casco. Mientras la lluvia golpeaba su cabeza al aire, dijo:

—Comandante Nuru, no pretendo ser brusco, pero… creo que *usted* será el que llamará más la atención. Sé poco de los Kynachi, pero por lo que me dijo el General

Ambase acerca de la gente indígena, sospecho que los seres de ojos rojos y piel azul como usted son bastante inusuales.

—Soy un chiss, —dijo Nuru, llanamente—. Los chiss son inusuales en la mayoría de la galaxia. Pero haré lo que pueda para permanecer desapercibido. —Él se ajustó la capucha para ocultar la mayor parte de su cara.

Breaker dijo:

—¿Y si alguien pregunta cómo llegamos a Kynachi?

—Confía en mí, Breaker, —dijo Nuru—. Por cómo hueles ahora mismo, nadie se acercará lo suficiente como para preguntarlo.



—No recibimos muchos extraños aquí, —dijo uno de los dos jóvenes que de repente bloqueó la entrada al puesto de comercio en el que Nuru y Breaker habían estado a punto de entrar.

—Sí, —dijo el cómplice del hombre—. Especialmente extraños que huelen como poodoo.

La lluvia se había convertido en una llovizna para cuando Nuru y Breaker llegaron al asentamiento, un conjunto de edificios estropeados, antiguos, con pequeñas ventanas. La mayoría de los edificios estaban hechos de barro cocido, pero algunos tenían aditivos de plastoide barato. Pese al clima, había un par de docenas de nativos Kynachi fuera del puesto de comercio del asentamiento, donde los vendedores estaban vendiendo comida y otros bienes desde sus carros cubiertos de lona.

Nuru y Breaker habían esperado reunir información en el puesto de comercio antes de que los dos hombres les detuvieran. Los hombres llevaban ropas desharrapadas y un aliento hediondo. Nuru también se percató de que ambos hombres tenían un pelo remarcablemente dorado. Un hombre tenía un mostacho dorado. El otro tenía una cicatriz en el puente de la nariz.

Breaker había anclado su casco a la placa de armadura tras su hombro izquierdo, y sobresalía bajo su túnica y la parte superior de su espalda.

—Soy un granjero, —dijo Breaker, esperando que su explicación fuera suficiente como para explicar el hedor de su túnica—. Quiero decir, *era* un granjero. Estoy buscando trabajo.

—Bueno, señor, a mí me parece que es usted un chepudo, —dijo el hombre con el mostacho—. Y acaba de traer su chepa al lugar equivocado. ¿No viste el letrero de camino a la ciudad? Dice, NO SE PERMITEN GRANJEROS APESTANDO A POODOO.

El hombre marcado se rió al mismo tiempo que el hombre con mostacho extendía el brazo hacia algo en su bolsillo. Breaker estaba a punto de hacer un movimiento que rompería el brazo del hombre y la nariz del otro cuando Nuru dijo:

—No queremos problemas.

—No queremos problemas, —se hizo eco el hombre con mostacho con una expresión distendida mientras sacaba la mano del bolsillo.

—Ningún problema, —dijo el hombre marcado—. Ningún problema en absoluto. —Ninguno tenía ni idea de que el chico estaba manipulando sus mentes.

Nuru dijo:

—Tenemos que irnos ahora.

—Tenemos que irnos, —dijeron los hombres al unísono mientras se marchaban.

Breaker dijo:

—Eso ha estado cerca. —Nuru alzó la mirada hacia Breaker y dijo:

—De verdad que apestas. Quizás deberías esperar fuera mientras yo entro y pregunto…

—¡Ey! —Gritó la voz de una mujer—. ¡Vosotros dos!

Nuru y Breaker se volvieron para ver a una mujer caminando hacia ellos desde los vendedores de comida. Llevaba un poncho de cuero sintético, y tenía un juego de gafas alrededor de la coronilla de su sombrero impermeable negro.

Como los hombres que se habían marchado, ella también tenía el pelo dorado, el cual lo llevaba bien corto. En su mano izquierda, agarraba una gran bolsa que contenía verduras que acababa de comprar de un vendedor. Mientras se aproximaba, dijo:

—Me he percatado de que Wevil y Namnats os estaban molestando, y sólo venía para ver si necesitabais ayuda. ¿Qué les habéis dicho para hacer que se retiren de esa forma? —Ella llegó a detenerse enfrente de Breaker, pero entonces captó el olor de su túnica y dio un paso atrás.

Breaker dijo:

—¿Disculpe, madame?

—¡Stang! —dijo la mujer, tratando de no atragantarse—. No me extraña que esos imbéciles os dejaran en paz. ¿Te has revolcado en algo?

Breaker se encogió de hombros.

—Soy un granjero.

Ella le lanzó una mirada escéptica.

—Si tú lo dices, —dijo ella—. Pero si no lo supiera, diría que vosotros dos estáis muy, muy lejos de casa.

Nuru dijo:

—¿Qué te hace pensar eso?

—He llegado a conocer a la mayoría de gente de alrededor de aquí, pero no recuerdo que nadie mencionara nunca a un chico de piel azul y ojos rojos. Y me apostaría algo a que si los dos os retirarais la capucha, vería que ninguno de vosotros tiene el pelo dorado.

—Oh, —dijo Nuru—. ¿Es común el pelo dorado en Kynachi?

La mujer resopló.

—Chico, acabas de hablar demasiado. Si no sabes que la comida de Kynachi hace que el pelo de la mayoría de gente se vuelva dorado, debes de acabar de llegar, y sin una guía turística.

Nuru se volvió hacia Breaker y dijo:

—¿Sabías tú lo del pelo dorado?

Breaker asintió.

—Fui informado de ese detalle.

Nuru frunció el ceño.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Usted no preguntó.

La mujer inclinó la cabeza mientras sus ojos se movían entre Breaker y Nuru.

—Sois una extraña pareja, —dijo ella, y luego fijó la mirada sobre el chico—. Por la forma en la que hablas a tu amigo alto de aquí, tengo la impresión de que tú eres el que está al mando.

Breaker dijo:

—No seas ridícula. Él es sólo un niño.

—Lo es, —dijo la mujer—. Y uno de un aspecto de lo más inusual. —Volviendo la mirada hacia Breaker, dijo—, Dime, qué asuntos tenéis en Kynachi.

—Ya te lo he dicho, —dijo Breaker—. Soy un granjero.

—¿Sí? La mayoría de granjeros prefieren un calzado menos inusual.

Nuru miró a la armadura manchada de barro que cubría las piernas y pies de Breaker, Breaker dijo:

—Supongo que sólo soy inusual.

—Pero no del todo, —dijo la mujer—. Vistes exactamente igual que tus dos sombras.

—¿Sombras? —Dijo Breaker—. No sé de lo que estás…

—He estado encerrada en Kynachi por casi tres años ya, —le interrumpió la mujer—, y he mantenido los ojos abiertos. También la nariz. No pude ver las caras de los dos hombres que os han seguido hasta la ciudad, pero sus túnicas huelen igual de mal que las tuyas. He perdido de vista a uno de ellos, pero el otro está acechando en el callejón a la izquierda del puesto de comercio. —Entonces ella miró a Nuru y dijo—, Tu amigo granjero no es muy buen mentiroso. ¿Qué hay de ti?

Nuru consideró sus opciones, luego dijo:

—Ciertamente estamos muy lejos de casa. Estamos buscando a unos amigos nuestros, pero nuestros comunicadores no funcionan.

—Por supuesto que no funcionan, —dijo la mujer—, gracias a la torre interferidora de frecuencias del espaciopuerto. ¿Supongo que no sabías de eso tampoco?

Nuru sacudió la cabeza.

—En realidad podríamos necesitar algo de ayuda. Quizás haya alguna forma en que nosotros podamos ayudarte a ti.

—Estoy dispuesta a escuchar, —dijo ella—. Pero en cuanto a ayudaros… Bueno, eso depende de si podéis sacarme de este planeta. —Entonces se volvió y dijo—, Trae a tus dos amigos. My speeder de tierra está al volver la esquina. Iremos a mi casa.

Breaker alzó la mano y lentamente enrolló las puntas de sus dedos contra su palma, dando la señal a los otros soldados para que vinieran hacia delante. Chatterbox y Knuckles cuidadosamente salieron de sus escondites y se dirigieron tras los otros.

Conforme la mujer dirigía a Nuru y a los soldados disfrazados hacia su speeder de tierra, uno de los vendedores de comida extendió el brazo en su bolsillo y sacó una pequeña unidad de comunicaciones. Sosteniendo el comunicador cerca de la boca, dijo en un suave susurro:

—¿Puedes oírme?

La voz al otro extremo dijo:

—Soy todo oídos.

Examinando el comunicador, el vendedor dijo:

—¡Ey, tenías razón! ¡Este comunicador especial tuyo, funciona pese al interferidor de frecuencias!

—Justo como dije que haría, —dijo la voz impacientemente.

—¿Querías saber si veía a algún extraño en la ciudad?

—Dime lo que has visto.

—Tres hombres con túnica y un chico, —dijo el vendedor—. Dos de los hombres, no pude ver sus caras, pero llevaban rifles bláster. Se están marchando con una mujer que dirige un restaurante en el espaciopuerto, no muy lejos de tu hotel.

—Dame la dirección del restaurante, —dijo Cad Bane.



—¿Puedo preguntar tu nombre? —dijo Nuru desde el asiento trasero mientras el speeder de tierra aceleraba lejos del asentamiento y zumbaba sobre una llanura abierta.

—¿Qué? —dijo la mujer desde detrás de los controles de su speeder. Había bajado el toldo del speeder para reducir el olor nocivo de sus pasajeros, y el motor elevador repulsor hacía difícil escuchar.

—¡Tu nombre!

—¡Lalo Gunn!

Breaker estaba sentado en el asiento de pasajeros delantero junto a Gunn, sosteniendo su bolsa de verduras en su regazo, mientras Nuru estaba agazapado detrás entre Knuckles y Chatterbox, que aún llevaban sus cascos. Nuru dijo:

—Yo soy Nuru Kungurama. Este es Breaker.

—¿Y tus colegas enmascarados? —dijo Gunn por encima del hombro.

—El de mi izquierda es Chatterbox, y el otro es Knuckles.

El soldado a la izquierda de Nuru respondió:

—En realidad, yo soy Knuckles.

—Lo siento, —dijo Nuru.

Conforme Gunn guiaba el speeder de tierra alrededor de una amplia colina, dijo:

—Esos son los nombres más tontos que he oído nunca.

Decidiendo cambiar de tema, Nuru dijo:

—¿Has estado en Kynachi casi tres años? ¿Por qué viniste a un mundo donde no se permiten visitantes?

—Estaba en el negocio de importación y exportación, —dijo ella—. Pensé que había dinero que hacer aquí. Chico, me equivocaba. La Federación de Comercio lo controla todo aquí, incluyendo quién viene y quién se va.

—Acabamos de descubrirlo nosotros mismos, —dijo Breaker—, Teníamos la impresión de que Kynachi escogió escindirse de la República.

—Eso es lo que yo pensé, también, —dijo Gunn—. Es lo que la Federación de Comercio quiere que todos crean. Conquistaron este mundo hace diez años, y debido a que Kynachi es tan remoto, nadie en la República se dio cuenta siquiera.

—Hace diez años, —murmuró Nuru—. Eso habrá sido cerca del tiempo de la Batalla de Naboo. ¿Pero por qué nadie pidió ayuda aquí?

—¿Recuerdas la torre interferidora de frecuencias que mencioné? La Federación la colocó en la fábrica KynachTech para evitar transmisiones hacia o desde Kynachi.

Nuru dijo:

—¿Entonces la Federación se apoderó de la fábrica?

—Correcto, —dijo Gunn—. La usan para hacer droides y armas.

—Y tableros de circuitos, —murmuró Breaker, recordando el dispositivo que había iniciado la misión secreta de los soldados.

—¿Qué? —Dijo Gunn, entonces añadió rápidamente—, No importa. Hay demasiado ruido con la capota bajada. Hablaremos más cuando lleguemos a mi casa.

Veinte minutos más tarde, el speeder de tierra de Gunn se aproximó a las afueras del único espaciopuerto de Kynachi. Nuru podía ver los techos de cúpula abierta de los puertos de amarre más grandes, los cuales parecían estar rodeados de una amplia extensión de otros edificios, similares a los que había visto en el asentamiento. Excepto por un par de peatones harapientos, no había prácticamente nadie en la calle.

Nuru dijo:

—¿Dónde está todo el mundo?

—La mayoría se queda en casa, —dijo Gunn—. Es la mejor forma de evitar las patrullas droide.

Gunn guió al speeder pasando una fila de edificios desiertos, vacíos. Llevó el vehículo a detenerse junto a un transporte corelliano de aspecto destartalado y morro fino que descansaba sobre sus patas de aterrizaje.

En el suelo bajo el casco inferior del transporte elevado había algunas mesas y sillas larguiruchas. Un droide de navegación humanoide con un único nodo sensor central

grande por cabeza estaba limpiando copas de bebida barata junto a un carro de restaurante flotante.

—Bienvenidos al Restaurante de Gunn, —dijo Gunn mientras salía de su speeder, llevándose su bolsa de verduras con ella—. Mi nave solía llamarse la *Arpía Veloz*, pero eso fue antes de que nos quedáramos en tierra.

Percatándose de los propulsores descomunales del transporte y el cañón láser apenas oculto, Nuru dijo:

—Parece la nave de un contrabandista. —Añadió rápidamente—, sin ánimo de ofender.

—No me ofende, —dijo Gunn—. Como dije: importación y exportación.

—Ah.

Breaker dijo:

—¿Tu nave está operativa?

Gunn sonrió.

—Está preparada para despegar en cualquier momento, pero no llegaría lejos mientras el bloqueo esté en órbita. —Ella caminó hacia el droide junto al carrito de restaurante y le dio la bolsa de verduras—. Las raíces blin son para el especial de hoy, Tejota.

El droide cogió la bolsa y miró a los soldados y a Nuru. Hablando en una voz clara, feliz, el droide dijo:

—¡Qué delicia! ¿Debo preparar una mesa para cuatro?

—Sólo improvisa algo de papeo, nada sofisticado, —dijo Gunn—. Estaremos en la cabina principal.

El droide observó los asientos y mesas vacíos, y dijo tristemente:

—Nadie quiere nunca comer fuera.

Entonces miró arriba y debajo de la calle, confirmó que no había nadie más a la vista, y añadió:

—Es un milagro que aún estemos en el negocio.

Gunn puso los ojos en blanco.

—Te estás volviendo emocional, Tejota. Sigue así, y te borraré la memoria.

Breaker miró a Gunn y dijo:

—Ese es un droide de navegación personal Genetech 2JTJ, ¿verdad?

—Solía serlo, —dijo Gunn—. Ahora Tejota es un camarero muy frustrado.

Ella bajó la rampa de aterrizaje del transporte y llevó a Nuru y a los tres hombres encapuchados por la escotilla hacia la cabina principal del transporte, una cámara espaciosa, de techo bajo, con un banco acolchado y tres asientos.

—Tirad vuestras túnicas aquí, —dijo Gunn sobre la rampa—. No quiero que apestéis todo el lugar.

Breaker miró a Nuru. Nuru dijo:

—Adelante.

Los tres soldados se quitaron las túnicas y las dejaron caer sobre la plataforma, revelando su armadura blanca y sus armas. Knuckles y Chatterbox aún tenían sus cascos puestos. Gunn miró a los soldados de arriba a abajo, luego dijo:

—¿Sois soldados o algo?

Nuru dijo:

—¿No sabes de los soldados clon de la República? ¿O de la guerra de la República contra los Separatistas?

—¡¿Guerra?! —Gunn sacudió la cabeza—. No sé de lo que estás hablando. Gracias al interferidor de frecuencia de la Federación de Comercio, no recibimos las Noticias de la HoloRed en Kynachi. No sé nada acerca de los Separatistas, pero si estáis luchando contra la Federación de Comercio, entonces estoy con vosotros. —Ella miró a los soldados—. ¿Clones, eh? ¿Todos vosotros os parecéis?

Nuru asintió hacia Knuckles y Chatterbox, incitándoles a quitarse los cascos.

—Gua, —dijo Gunn mientras miraba sus caras. Miró a Breaker, justo para confirmar que los tres hombres eran idénticos, entonces volvió a mirar a Nuru—. Bueno, eso es algo que nunca había visto antes. ¿Cómo los distingues?

—Bueno, Knuckles tiene los hombros ligeramente más amplios.

Knuckles dirigió un pulgar hacia su pecho y dijo:

—Puedo hacer más flexiones.

—Eso está bien, —dijo Gunn sin entusiasmo.

—Y Chatterbox, —continuó Nuru—, bueno, él difícilmente dice nada.

—Aún mejor, —dijo Gunn mientras elogiaba al soldado silencioso—. Me gustan los hombres que mantienen la boca cerrada.

Breaker y Knuckles fueron abatidos por el comentario de Gunn. Miraron a Chatterbox para ver si podía ofrecer una explicación, pero él simplemente, se encogió de hombros.

Gunn miró a Nuru y dijo:

—Así que, si ellos son soldados de la República, ¿qué eres tú para ellos exactamente?

Nuru se ruborizó.

—Bueno, soy un Jedi. Es decir, soy un aprendiz de Jedi, y mi Maestro fue…

Nuru fue interrumpido por el distintivo sonido de un rápido intercambio de fuego bláster. El ruido vino de fuera del transporte en tierra. Sorprendido, Nuru se giró rápidamente para mirar a los tres soldados.

Knuckles dijo:

—Eso no suena bien. ¡Quédese aquí, Comandante! —Entonces Knuckles corrió hacia la escotilla abierta que llevaba a la plataforma de aterrizaje. Estaba sólo a medio camino cuando se dio la vuelta y volvió corriendo a la cabina—. ¡Droides enemigos! —Gritó mientras preparaba su rifle bláster—. ¡Me han visto!

Un momento después, vino un estallido mucho más fuerte desde fuera, y luego un trozo de metal navegó a través de la escotilla abierta del transporte y rebotó en el muro de

la cabina principal. El escombro volador aterrizó en la plataforma y rodó hasta detenerse enfrente de los pies de Gunn.

Todo el mundo reconoció el escombro. Era la cabeza del droide de navegación de Gunn.

Y entonces claquetearon pasos contra la plataforma de aterrizaje. Nuru miró a la escotilla y vio dos pares de esbeltos droides gris plomizo entrando rápidamente.

Los cuatro droides parecían droides de combate Separatistas pero tenían las cabezas truncadas con fotorreceptores brillantes blancos. El primer par llevaba rifles bláster E-5 negros, y el segundo par llevaba bastones aturdidores.

Sin vacilar, Nuru desenfundó su sable láser y lo encendió.



CAPÍTULO 9

Lo que ocurrió a continuación sucedió muy rápido.

Knuckles y Chatterbox caminaron enfrente de Lalo Gunn para escudarla de los droides que acababan de entrar a la cabina del transporte aterrizado. Gunn jadeó mientras el sable láser de Nuru barría a través del aire al mismo tiempo que los dos droides con bláster le apuntaban y abrían fuego.

Nuru inclinó su espada rápidamente, bateando los rápidos rayos de energía de vuelta hacia los droides. Los droides se tambalearon ante el impacto mientras su propio fuego de bláster golpeaba sus torsos, pero ninguno de los droides perdió pie.

Nuru esquivó otro rayo disparado después rápidamente calculando que su trayectoria golpearía el muro de la cabina sin golpear a Gunn o a los soldados, y saltó hacia delante para balancear su sable láser a través del cuello del droide más cercano.

El sable láser de Nuru barrió a través de su primer objetivo y luego cortó el brazo del arma del segundo. Movió su muñeca y su sable láser cortó a través del cuerpo y la cabeza de otro droide, cortándolo por la mitad. Los primeros dos droides estaban aún colapsando en la plataforma mientras otro par alzaba las puntas afiladas, energizadas, de sus bastones aturdidores.

Nuru estaba a punto de atacar a los droides restantes cuando de repente sintió un fuerte agarre alrededor de su muñeca. Breaker le había agarrado, y Nuru por reflejo apagó su sable láser mientras Breaker decía:

—¡Al suelo!

Breaker se lanzó a la plataforma, tirando a Nuru con él mientras usaba su propio cuerpo con armadura para escudar al chico. Aterrizaron entre los droides con bastones aturdidores y los otros dos soldados.

Knuckles y Chatterbox instintivamente seleccionaron sus propios objetivos y abrieron fuego, lanzando rayos de energía por la cabina, sobre las formas tumbadas de sus aliados y directamente hacia los dos droides.

Dispararon a los brazos del arma de los droides antes de mover su puntería para disparar a los cuellos de los droides. Los cuerpos de los droides se sacudieron y chisporrotearon y se destrozaron antes de caer a la plataforma como marionetas cuyas cuerdas habían sido cortadas.

Un silencio cayó sobre el interior del transporte. Aún cubriendo a Nuru, Breaker dijo:

—Comprobad fuera.

Knuckles y Chatterbox saltaron sobre los restos de los droides en ruinas, llevándose sus rifles con ellos mientras corrían bajando la plataforma de aterrizaje. Dejaron a Gunn agachada contra el muro de la cabina. Tenía sus manos aferradas sobre sus oídos como si estuviera esperando más ruido.

Breaker rodó alejándose de Nuru, alzándose de la plataforma de un empujón. Ofreció su mano al chico. Nuru ignoró la mano y se alzó en pie sin ayuda. Dijo:

—¿Por qué me has empujado?

—Le estaba protegiendo, —dijo Breaker.

Nuru aseguró su sable láser en su cinturón.

—Podría haberme encargado de todos los droides.

—Quizás, —dijo Breaker—, pero no podía correr ese riesgo.

Gunn se quitó las manos de los oídos y se levantó. Mirando a Nuru, dijo:

—Cuando me dijiste que eras un Jedi, pensé que bromeabas.

Nuru se encogió de hombros.

—Sólo estoy buscando una manera de salir de Kynachi, —continuó Gunn—, no me metí en esto para tratar con un Jedi o hacer que comandos droide disparen mi nave. —Ella miró a la cabeza de Tejota en medio del montón de partes de droides dispersas en la plataforma—. No me metí en esto para perder a mi navegador, tampoco.

Nuru dijo:

—¿Comandos droide?

—Eso es lo que son esas cosas, —dijo Gunn, pegándole una patada a un trozo de chatarra gris plomizo.

Sonaron pasos en la rampa de aterrizaje, y entonces Knuckles y Chatterbox volvieron a entrar en la cabina. No estaban solos. Tenían sus brazos envueltos alrededor de un alien humanoide, al cual llevaban entre ellos.

El aliente tenía una cara azul verdosa larga, sin nariz. A primera vista, Nuru pensó que el alien era un neimoidiano, pero rápidamente se dio cuenta de que era un alien de aspecto similar, un duros, que era distinguido por sus ojos más grandes y un ceño más prominente. El duros llevaba un sombrero de ala ancha, llevaba dos pistolas bláster y tenía sus ojos cerrados con fuerza.

Knuckles dijo:

—Ningún otro droide fuera, pero encontramos a este tío tirado en el suelo.

El duros bajó la cabeza y dijo:

—¡Con calma! Estoy cegado.

Breaker miró a Gunn y dijo:

—¿Le habías visto antes?

—Nunca, —dijo ella. Bajando la voz añadió—, A juzgar por esas cartucheras de desenfunde rápido que tiene atadas a sus muslos, diría que es algún tipo de mercenario.

Knuckles y Chatterbox soltaron al duros en el banco acolchado de la cabina, luego se volvieron hacia Nuru. Knuckles dijo:

—Chatterbox y yo montaremos guardia fuera y vigilaremos por más droides.

Nuru asintió y los dos soldados se dirigieron hacia la salida. Agarraron sus túnicas apestosas, tiraron de ellas sobre su armadura y salieron del transporte.

Nuru se movió junto a Breaker y Gunn, que estaba mirando al duros. El duros trató de abrir sus ojos rojos, luego los cerró con fuerza de nuevo.

Breaker dijo:

—¿Quién eres, y qué ha pasado aquí?

—Soy un cazarrecompensas, —dijo Cad Bane—. Paré en el restaurante para comer. —Se detuvo para recuperar el aliento—. Había un droide fuera… un camarero.

—¿Este droide? —dijo Breaker, cogiendo la cabeza de Tejota y sosteniéndola enfrente de la cara del duros.

Bane abrió los ojos ligeramente y los encogió hacia la cabeza de Tejota.

—Está borroso, pero, sí, creo que es ese. —Cerró los ojos de nuevo y sacudió la cabeza antes de continuar—. Pero entonces cuatro comandos droide salieron de la nada. Supongo que estaban de patrulla. Me vieron y… querían arrestarme. No podía dejarles hacer eso. Traté de escapar, pero empezaron a dispararme. Me agaché tras una mesa por cobertura. El camarero, él se fue corriendo, y entonces… uno de los comandos lanzó algún tipo de granada luma. No cerré los ojos a tiempo. Recibí todo el flash, pero la explosión no me dio.

—Tejota no tuvo tanta suerte, —dijo Gunn—. Deberías ser capaz de ver de nuevo en un par de minutos, cazarrecompensas. Mientras tanto, dinos, ¿qué te trajo a Kynachi?

—Un trabajo, —dijo Bane llanamente.

—Tendrás que esforzarte más, colega, —dijo Gunn mientras cogía uno de los blásters de un comando droide caído y presionaba su cañón contra la frente del duros—. Nadie tiene un trabajo en Kynachi a no ser que estén haciendo negocios con la Federación de Comercio. Por todo lo que sabemos, eres un espía neimoidiano.

Nuru dijo:

—Pero él no es un neimoidiano. Es un duros.

—¿Quién ha dicho eso? —dijo Bane, sus párpados moviéndose—. Suena como a un niño.

—Me llamo Nuru.

—Bueno, tienes razón, Nuru. Ciertamente soy un duros.

Gunn presionó el bláster con más fuerza contra la frente del cazarrecompensas y dijo:

—No me importa si eres Rey de los Hutts. Quiero saber cómo atravesaste el bloqueo de la Federación. Y cómo es que esos droides querían arrestarte.

Con los ojos aún cerrados, Bane suspiró.

—Estoy trabajando para un enemigo de la Federación. Un cliente muy rico y poderoso que prefiero no nombrar. Mi cliente me suministró códigos de paso para que mi nave pasara el bloqueo, y también planos de la prisión de la fábrica KynachTech. Fui contratado para sacar a alguien de la prisión. Traté de mantener un perfil bajo, pero los droides… no sé. Quizás no les gustaba mi aspecto.

Nuru miró a Gunn y dijo:

—¿La fábrica KynachTech tiene una prisión?

—Cortesía de la Federación de Comercio, o eso he oído, —dijo Gunn, apartando el bláster de la frente del duros pero manteniéndolo apuntado hacia él—. La fábrica es donde construyeron el interferidor de frecuencias, también. Todo el lugar está fuertemente protegido por droides de combate.

Los ojos de Bane se abrieron ligeramente, y luego los abrió más ampliamente mientras miraba a Breaker.

—No pude verte antes, pero… ¡Eres un soldado de la República!

Breaker asintió.

—Eso es cierto. Al igual que el par que te trajeron aquí.

Volviendo la mirada hacia Nuru, Bane dijo:

—Entonces eso quiere decir que tú debes ser… lo siento. No me di cuenta de que estaba hablando con un Jedi. Podrías haber usado un truco mental para hacerme hablar si quisieras.

Nuru se encogió de hombros. Después de que Gunn hubiera amenazado al duros con el bláster, había hablado tan dispuesto que Nuru ni siquiera había considerado intentar hacer un truco mental. Nuru dijo:

—¿A quién tratas de sacar de prisión?

—Por respeto a mi cliente, —dijo Bane—, prefiero no decirlo. Pero te aseguro, que el individuo que esperaba liberar no es amigo de la Federación ni de los Separatistas. —Bane se detuvo, luego dijo—, Así que, ¿supongo que también esperáis colaros en la prisión?

Confundido, Nuru dijo:

—¿Por qué pensarías eso?

Bane miró nervioso al bláster en la mano de Gunn, Nuru hizo un gesto para que Gunn bajara el bláster. Ella lo hizo.

Bane suspiró.

—Bueno, —dijo él—, hace una hora, estaba observando la prisión y vi a los droides escoltar lo que parecían ser algunos nuevos prisioneros. Cuatro soldados de la República. Llevaban un cuerpo. Parecía un hombre de pelo plateado, y no llevaba armadura. Imaginé que podría ser un Jedi.

Ahora fueron los ojos de Nuru los que se abrieron como platos. Casi tenía miedo de preguntar, pero las palabras se escaparon de su boca.

—¿Podrías decir si aún estaba vivo?

Bane sacudió la cabeza con tristeza.

—Lo siento, —dijo él—. No desde donde estaba.

Breaker sacudió la cabeza.

—Si sólo viste cuatro soldados, eso significa que uno de ellos no lo logró. —Se preguntaba si Sharp había sobrevivido.

Nuru miró a Breaker y dijo:

—Eso podría ser. Pero el Maestro Ambase está vivo. ¡Estoy seguro! —Él volvió a mirar al duros—. Dijiste que tenías planos de la prisión.

—Sí, —dijo Bane—. Los planos están en una cinta de datos.

—¿Sabes cómo entrar?

—Lo sé, —dijo Bane—. Y pensé que podría hacerlo por mi cuenta, pero después de ver el lugar, lo dudo.

Breaker dijo:

—¿Cuál es el problema?

Bane hizo un gesto hacia Gunn y dijo:

—Como dijo la señorita, la prisión está protegida por droides. Hay una entrada principal y otra para entregas, ambas protegidas por escudos de energía. La entrada de entregas tiene menos guardias, pero más de los que esperaba. Necesito a alguien que ya esté dentro para apagar el escudo de energía de la entrada de entregas. Esperaba averiguar una forma de hacer que un prisionero cerrara el escudo, pero me temo que el lugar está cerrado tan firmemente que no hay forma de contactar con ningún prisionero.

Gunn resopló.

—Haces que apagar el escudo de energía de una prisión suene a fácil. Incluso si pudieras contactar con un prisionero, probablemente les estarías pidiendo que vayan a una misión suicida.

Bane se encogió de hombros y dijo:

—Entonces supongo que este es un trabajo del que simplemente me tendré que alejar. Mi nave está en un muelle de amarre subiendo la calle. Los códigos de paso de mi cliente deberían hacerme pasar el bloqueo de nuevo. Hay un montón de espacio en mi nave. ¿Alguien quiere marcharse conmigo?

—¡Espera! —dijo Nuru.

Su mente estaba acelerada. Desesperadamente quería encontrar a su Maestro, pero si el cazarrecompensas había descrito la situación con precisión, parecía que tenían pocas probabilidades de colarse en la prisión y liberar con éxito a cualquier cautivo sin que alguien saliera herido o muerto. Incapaz de pensar en una solución, bajó su cabeza con tristeza.

Y se encontró a sí mismo mirando a las partes del droide que permanecían tiradas por la plataforma.

—Quizás ninguno de nosotros o los prisioneros sea la solución, —dijo él—. Quizás lo que necesitamos sea un droide. —Él se volvió hacia Breaker—. Tú tienes buena mano con la tecnología. —Él hizo un gesto hacia los restos del suelo—. ¿Crees que podrías montar un único droide con estas partes, y reprogramar su cerebro para que siga nuestras órdenes?

Breaker miró a las partes.

—No debería ser difícil, —dijo él—, pero imagino que los cerebros tienen circuitos esclavo. Podrían ser no reprogramables aún así… —Aún estaba sosteniendo la cabeza del

droide de navegación de Gunn, y le dio la vuelta en sus manos—. El cerebro Genetech podría funcionar. —Miró a Gunn—. Con tu permiso, por supuesto.

—Es tuyo, —dijo Gunn. Entonces miró directamente a la cabeza del droide de navegación y dijo—, Lo siento, Tejota, pero ya sabes que nunca fui del tipo sentimental.

Breaker dijo:

—Necesitaré herramientas.

—Te las conseguiré, —dijo Gunn—. Pero dejemos una cosa clara. No estoy en esto por diversión. Espero que alguien aquí me ayude a salir de este planeta.

Nuru dijo:

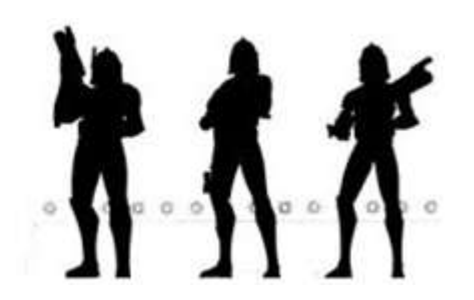
—Haremos todo lo que podamos. Te lo prometo.

Conforme Gunn iba a coger un kit de herramientas para Breaker, Bane sonrió a Nuru y dijo:

—Eres muy listo. Usar un droide reprogramado para colarse en la prisión… —Él sacudió la cabeza—. Me avergüenza no haber tenido esa idea yo mismo.

De hecho, desde que Bane recibiera sus instrucciones más recientes de Darth Sidious, había pasado por un montón de problemas —convocar a los cuatro droides de comandos para que fingieran la lucha con él en la nave de Gunn, y luego pretender que había sido temporalmente cegado por una granada— para que Nuru llegara a esa idea exactamente.

Bane había sabido que sería arriesgado informar a Nuru y a los otros de que era un cazarrecompensas. Sin embargo, también sabía que era más fácil engañar a alguien diciendo la mayor parte de la verdad que diciendo una completa mentira.



CAPÍTULO 10

El nuevo droide fue construido en un banco de trabajo que se retrajo del muro de la cabina dentro del transporte de Lalo Gunn. Incluso con la asistencia de Nuru, le llevó a Breaker casi dos horas juntar un único droide de comando de las partes reunidas, y también modificar el interior del cráneo de metal del ensamblaje para hacer espacio para el cerebro del droide de navegación Genetech.

Cuando Breaker acabó de juntar todas las piezas, hizo un ajuste en la nuca del droide.

Los fotorreceptores del droide de repente brillaron en blanco, y una pequeña luz en su pecho fue de negra a roja. Breaker retrocedió del banco de trabajo, se volvió hacia Nuru y dijo:

—El nódulo de memoria del cerebro del Genetech estaba ligeramente dañado, pero parece ser compatible con la programación del droide de comando, y debería obedecer sus órdenes.

—¿El droide aún responderá al nombre Tejota? —preguntó Gunn.

—No lo sé, —dijo Breaker—. Pero debería operar con su propia energía. Probémoslo.

Justo entonces, Knuckles, Chatterbox, Gunn y el cazarrecompensas duros caminaron subiendo la rampa de aterrizaje y entraron en la cabina. Ambos soldados estaban otra vez disfrazados con sus túnicas. Nuru los miró y dijo:

—¿Habéis visto la prisión?

Knuckles hizo un gesto hacia Bane y dijo:

—Es justo como él la describió. La entrada de entregas está escudada, pero tiene menos guardias. Comprobamos la nave del cazarrecompensas también. Está en la Plataforma de Amarre 21, y es lo suficientemente grande como para llevar a veinte personas. ¿Está listo el droide?

—Estábamos a punto de averiguarlo. —Nuru volvió su atención hacia el droide en el banco de trabajo y dijo—, ¿Tejota? ¿Puedes oírme?

Hubo un breve silencio. El droide permaneció completamente inmóvil mientras hablaba a través del vocabulador en rejilla en la base de su cabeza.

—¿Me está… hablando a mí?

—Sí, —dijo Nuru—. Tu nombre es Tejota.

—¿Lo es? —el droide alzó la cabeza, luego se empujó hasta quedarse sentado—. No lo sabía.

Gunn dijo:

—Ni siquiera suena ya como Tejota.

Nuru se había percatado también del cambio. Aunque no había esperado que el droide renovado sonara exactamente como el camarero que le había saludado antes, se sorprendió de que la voz del droide fuera tan fría y mecánica, sin ningún rastro de emoción.

Conforme el droide movió su cuerpo, tanto Knuckles como Chatterbox alzaron sus rifles bláster ligeramente, preparándose para disparar si fuera necesario. Breaker vio la acción de sus compañeros soldados y dijo:

—Quietos. No nos hará daño.

Confiando en Breaker, Knuckles y Chatterbox bajaron sus armas.

—¿Tejota? —Dijo Gunn—. ¿Te acuerdas de mí?

—Su voz me es familiar, —dijo el droide. Balanceó sus piernas fuera del banco de trabajo, colocó sus pies de metal en la plataforma, y se levantó. Su cabeza se meció hacia atrás y hacia delante, mirando a sus brazos mientras los flexionaba—. Algo es diferente, —dijo él—. ¿Siempre he sido así?

—Eras un droide de navegación, —dijo Nuru—. Ya no lo eres. Ahora eres un luchador y un espía. —Él cogió un bastón aturdidor que había sido manejado por uno de los cuatro droides comando—. ¿Lo entiendes? —Él le lanzó el bastón aturdidor al droide.

El droide atrapó el arma afilada con una mano, la miró, y luego le dio un rápido giro en sus ágiles dedos. Entonces soltó el arma de forma que girara en mitad del aire, la cogió con su otra mano, y la balanceó en una serie de cortes increíblemente rápidos. El corte final llevó la punta energizada de la espada a un milímetro de la plataforma antes de detenerse. El droide inclinó la cabeza hacia un lado.

—Puedo luchar, —dijo él—. Puedo espiar.

Gunn dijo:

—Definitivamente ya no es Tejota.

Knuckles dijo:

—¡Entonces necesita un nombre nuevo! Por la forma en que maneja esa hoja, ¿qué tal Cleaver[4]?

—A mí me suena bien, —dijo Breaker.

Gunn dijo:

—A vosotros los ARC de verdad os encantan los apodos, ¿verdad?

—Está bien, entonces, —dijo Nuru—. Es Cleaver. —Mirando al droide, continuó—. Cleaver, mi nombre es Nuru. Soy un Jedi. —Nuru hizo un gesto a los tres soldados para que se alinearan los unos junto a los otros—. Esos soldados son Knuckles, Chatterbox y Breaker. Obedecerás sus órdenes.

—Sí, Comandante Nuru, —dijo el droide con una reverencia educada mientras sostenía a un lado el bastón aturdidor—. Obedeceré.

---

[4] Cleaver, cortador en inglés. *(N. del T.)*

Bane le dio a Gunn la cinta de datos que contenía los planos de la prisión. El grupo, incluyendo el droide recién nombrado, revisó los planos en tres pequeños monitores en la consola de navegación del transporte. Los planos mostraban la localización precisa del nivel de la fábrica que había sido convertido en un bloque de celdas para prisioneros. Bane propuso un plan, que era tan atrevido como retorcido.

Cuando Bane acabó de hablar, Nuru dijo:

—¿No crees que seremos capaces de deshabilitar el interferidor de frecuencias también?

Bane sacudió la cabeza.

—No hay tiempo. Nuestro objetivo es liberar a los prisioneros que estamos buscando y marcharnos en mi nave.

Gunn dijo:

—No me vuelve loca dejar atrás mi nave.

Bane dijo:

—No conozco ninguna alternativa. Los códigos de paso sólo sirven para que mi nave atraviese el bloqueo.

Los tres soldados se miraron los unos a los otros. Knuckles dijo:

—¿Qué piensas del plan, Breaker?

—Será un paseo por el parque.

Chatterbox asintió de acuerdo.

—Tengo una pregunta, —dijo Cleaver, haciendo que todo el mundo le mirara—. ¿Voy a quedarme en la prisión después de que os marchéis?

—Así es, —dijo Bane—. Necesitamos que te quedes allí para reactivar el escudo de energía después de que nos hayamos ido, para evitar que los otros droides nos sigan.

—Entiendo, —dijo Cleaver. Hubo un sonido de cliqueo en la parte trasera de su cabeza, entonces dijo—, Mientras estoy en la sala de control, ¿qué debo hacer si soy descubierto?

—Cierra la puerta, —dijo Gunn.

—Y espera que no tengan blásters, —añadió Bane.

La cabeza del droide cliqueó de nuevo, entonces miró a Nuru y dijo:

—Entiendo.

Nuru metió su sable láser por su manga. Breaker se colocó su túnica con capucha mientras Knuckles y Chatterbox se ajustaban las suyas para ocultar sus rifles bláster así como sus cascos. Cad Bane se puso un poncho que ocultaba sus pistolas reforzadas. Lalo Gunn se metió una pistola bláster compacta en su bota derecha. Conforme el grupo se preparaba para abandonar la nave de Gunn, el cuello del droide hizo otro fuerte ruido de cliqueo.

—Sólo un momento, —dijo Breaker—. Será mejor que ponga aceite al cuello de Cleaver y me asegure de que está alineado adecuadamente. Dadme dos minutos. Os veré fuera.

Menos de dos minutos más tarde. El cuello de Cleaver ya no cliqueaba. Breaker sacó una multiherramienta del kit de Gunn, se la colocó en el cinturón, luego se colocó la capucha sobre su casco y llevó al droide fuera del transporte para reunirse con los otros.

Nuru, Gunn y Bane no tenían ni idea de que Breaker, mientras echaba aceite al cuello del droide, también había contado un secreto a Cleaver.



Excepto por los centinelas droides de combate que estaban estacionados fuera, el complejo KynachTech en el borde sur del espaciopuerto aún parecía más una gran fábrica que una prisión. Unas amplias láminas de metal estaban limpiamente apiladas en un patio junto al edificio, que estaba coronado por altas ventanas y chimeneas de ventilación industrial, y el complejo estaba rodeado de almacenes. La estructura más alta era la torre interferidora de frecuencias, que sobresalía del lateral de la fábrica y se asemejaba a un par de agujas inmensas, brillantes.

Nuru, Lalo Gunn y Cad Bane lideraron a los tres soldados holgadamente disfrazados pasando los almacenes cerca de la entrada de entregas de la fábrica. Todos ellos tenían las manos alzadas. Cleaver caminaba tras el grupo, sosteniendo un rifle bláster en una mano y un bastón aturdidor en la otra. El droide de comando renovado tenía el rifle bláster apuntando a las espaldas de los soldados.

Conforme el grupo se acercaba a la fábrica, uno de los tres soldados hizo una discreta señal con la mano a los otros dos, luego discretamente dio un paso y se agachó en un callejón entre dos almacenes.

La partida del soldado pasó desapercibida por Nuru, Gunn y Cad Bane, pero no para Cleaver, que sabía lo que iban a hacer los soldados. Cleaver y los dos soldados restantes mantuvieron las miradas hacia delante y nunca rompieron el paso.

Cuatro droides de combate centinelas estaban enfrente de la entrada de entregas, una entrada bien abierta que estaba sellada por un escudo de energía invisible. Nuru se percató de dos tanques grandes, cilíndricos, que estaban acoplados en el muro exterior del edificio, a la derecha de la entrada.

Conforme su grupo se acercaba a la entrada, Nuru miró hacia la entrada para ver una gran cámara que contenía una pila de contenedores de almacenamiento y una escalera que subía por una plataforma de carga elevada.

Cuatro droides de combate más estaban estacionados en la plataforma, y dos puertas eran visibles sobre la escalera. Recordando los planos del cazarrecompensas, Nuru recordó que la puerta a la izquierda era la sala de control.

Al ver todos los droides de combate Nuru empezó a reconsiderar el plan del cazarrecompensas. De repente imaginó cualquier número de formas en que el plan podría ir mal, pero sabía que era demasiado tarde como para dar marcha atrás. Se forzó a sí

mismo a permanecer con calma conforme llegaron a detenerse ante los cuatro droides fuera de la entrada escudada.

Cleaver dijo:

—Estoy escoltando a estos prisioneros a procesamiento.

El droide de combate comandante dijo:

—Pero los prisioneros deben ser escoltados a través de la entrada principal.

—Estos prisioneros son de seguridad baja, —dijo Cleaver—. Mis órdenes eran entregarlos aquí debido a un fallo de las comunicaciones en la entrada principal.

El droide comandante dijo:

—Nadie nos ha dicho nada de un fallo de las comunicaciones.

—El fallo evitó que nadie se lo dijera, —dijo Cleaver.

—Eso tiene sentido, —dijo el droide. Se volvió para mirar a los droides en la plataforma de aterrizaje y dijo—, ¡Bajen el escudo!

Hubo un sonido de zumbido mientras el escudo de energía se desactivaba. Cleaver dijo:

—Moveos.

Nuru lideró la procesión a través de la entrada hacia la cámara. Cleaver siguió al grupo por el umbral de la puerta, dejando a los cuatro droides de combate centinela fuera. Hubo otro sonido de zumbido mientras el escudo de energía se reactivaba.

Conforme el grupo se movía hacia la cámara, sonó un claqueteo de la plataforma de carga.

Nuru, Gunn, Bane y los dos soldados alzaron la mirada para ver a doce droides de combate adicionales aparecer en la plataforma. La mano de Nuru corrió hacia su sable láser, pero se detuvo en seco antes de agarrarlo cuando escuchó a Gunn jadear mientras las puertas sobre las escaleras se abrían para dejar salir más droides. Todos los droides apuntaban sus rifles bláster hacia los recién llegados.

—Parece que las chatarras nos tienen, —dijo un soldado clon—. No tiene sentido disfrazarse ahora. —Ambos soldados inclinaron las cabezas hacia atrás ligeramente, dejando que sus capuchas cayeran hacia atrás para revelar sus blancos cascos de plastoide.

En la plataforma, los droides de combate se movieron y se apartaron, dejando que una figura alienígena emergiera y bajara la mirada hacia la gente de abajo. El alien era un skakoano alto, y llevaba gafas de borde de metal y una máscara respiratoria que ocultaba su cara. Exceptuando la parte superior de su cabeza de piel verde, todo su cuerpo estaba envuelto en un traje presurizado de metal.

—Saludos, perros de la República, —dijo el skakoano a través del sintetizador de voz de su máscara—. Soy el Supervisor Umbrag de la Unión Tecno. Os estaba esperando.

¿Esperándonos a nosotros? Nuru se dio cuenta de que alguien en su grupo debía ser un traidor. Miró a Gunn, que parecía estar tan sorprendida como él lo estaba. Luego miró al cazarrecompensas duros, cuya expresión permanecía tan impasible como siempre. No fue hasta que miró atrás tras él que se dio cuenta de que faltaba uno de los tres soldados.

Antes de que Nuru pudiera siquiera aventurarse a adivinar qué soldado había logrado evadir la captura. El Supervisor Umbrag dijo:

—Coged sus armas.

Nuru dobló las rodillas y saltó alto en el aire, saltando tan rápido que los droides ni siquiera se habían dado cuenta de que había saltado hasta que ya estaba ejecutando una voltereta mortal en mitad del aire justo bajo el techo. Aún estaba dando vueltas cuando desenfundó su sable láser de su cinturón. Las juntas de los codos de los droides de combate claquetearon mientras alzaban rápidamente sus rifles, pero no a tiempo de disparar al chico, cuyo increíble salto le llevó por encima y tras el Supervisor Umbrag. Conforme los pies de Nuru tocaban la plataforma, encendió su sable láser de forma que su hoja letal estuvo ardiendo a un pelo de distancia del cuello con armadura de Umbrag.

—Un solo movimiento, —dijo Nuru desde detrás de Umbrag—, y no necesitarás más tu traje presurizado.



CAPÍTULO 11

Umbrag escuchó el zumbido energizado del sable láser y vio su hoja por la rendija de uno de sus ojos con gafas. Tras las gafas, ambos ojos se habían abierto como platos por la sorpresa.

Los droides de combate que estaban más cerca de Umbrag y Nuru en la plataforma de carga elevada se tambalearon alejándose de su maestro para redirigir sus armas hacia el chico de piel azul. Nuru alzó la mirada hacia la nuca de Umbrag y sostuvo firme su sable láser mientras decía:

—Dile a los droides que detengan el fuego.

—¡A…Alto! —Jadeó Umbrag—. ¡Alto el fuego!

Nuru dijo:

—¿Nos estabas esperando? ¿Quién te lo dijo?

Antes de que Umbrag pudiera responder, una enorme explosión sonó desde fuera del edificio. Al mismo tiempo, todo el muro que rodeaba la entrada energizada de entregas se hundió y agrietó, lanzando polvo por la cámara. Los cuatro centinelas droide que quedaban apostados en la entrada fueron vaporizados.

El poder del estallido sobresaltó a todo el mundo en la sala, incluyendo a Umbrag, cuyo movimiento repentino provocó que su máscara de metal hiciera contacto con el sable láser de Nuru.

Umbrag se encogió y gritó mientras escuchaba el siseo del metal fundiéndose. Sus manos enguantadas se alzaron por reflejo, y una mano golpeó el cañón del rifle de uno de los droides de combate. El droide sorprendido disparó el arma al techo.

El cazarrecompensas respondió al sonido del fuego de bláster desenfundando rápidamente ambas pistolas y disparando a las cabezas de metal de los droides de combate más cercanos.

—¡No! —gritó Nuru. Pero fue demasiado tarde. Los disparos se habían lanzado, y Nuru escuchó toda la cámara estallar en el caos. Miró pasando la forma en armadura de Umbrag hasta ver las figuras que estaban en el suelo bajo la plataforma de carga.

Cleaver estaba usando su brazo con rifle para acabar con un trío de droides de combate que habían estado a punto de disparar sus propios rifles a la espalda de los dos soldados, mientras que, al mismo tiempo, balanceaba su bastón aturdidor con la otra mano para eliminar las cabezas de tres oponentes más. Los dos soldados clon se habían

colocado a cada lado de Gunn, escudándola mientras miraban en dirección contraria el uno del otro y disparaban a los droides de combate que les rodeaban. Gunn había desenfundado su propio bláster y también estaba disparando.

Otra explosión sonó desde fuera del edificio. La memoria de Nuru resplandeció instantáneamente hacia los dos tanques cilíndricos de gas de los que se había percatado cuando su grupo se había aproximado a la entrada. Se dio cuenta de que alguien —probablemente el soldado clon ausente— había hecho estallar ambos tanques.

Hubo un resplandor brillante mientras el escudo de energía de la entrada chisporroteaba y se apagaba, haciendo que Nuru parpadeara con sus ojos rojos. Estaba aún posicionado tras Umbrag en la plataforma de carga cuando ajustó su visión para mirar de nuevo a la planta de abajo.

Cleaver estaba a la altura de su nombre al destrozar un droide de combate tras otro. Los soldados y Gunn habían maniobrado hasta colocarse tras la pila de contenedores de almacenamiento, donde Gunn había cogido el rifle bláster de un droide caído y lo estaba usando junto con su propia pistola para devolver el fuego.

¿Dónde está el cazarrecompensas? Nuru no podía ver ya al duros. Pero entonces vio a tres droides de combate moviéndose hacia el borde de la plataforma, donde todos tenían tiros limpios hacia sus aliados de abajo.

Nuru se abrió paso empujando a Umbrag y saltó hacia los tres droides. Su sable láser barrió a través de dos mientras aún estaba en el aire, limpiamente seccionando sus cabezas antes de aterrizar y llevando su espada directamente a través del torso del tercer droide. Entonces escuchó un sonido de engranajes de detrás, y vio que los droides que quedaban en la plataforma estaban preparando sus blásters mientras se recolocaban alrededor de Umbrag.

Los droides abrieron fuego hacia Nuru. La hoja del joven Jedi se volvió un rápido borrón mientras bateaba los rayos disparados y los golpeaba de vuelta a sus atacantes. Dos droides cayeron, y entonces Nuru hábilmente mandó dos rayos directamente a cada lado del collar de armadura que rodeaba el cuello de Umbrag, haciendo que el skakoano en pánico gritara:

—¡Cesad el fuego! ¡Cesad el fuego!

Pero los droides no escucharon la orden. Estaban aún disparando al chico mientras cargaba hacia ellos, esquivando los rayos de energía mientras llevaba su sable láser a través de dos droides, y luego otros dos. Umbrag empezó a retroceder de la lucha, moviéndose hacia una puerta en la parte trasera de la plataforma.

Nuru vio el movimiento de Umbrag, pero aún estaba enfrentándose a los droides y fue incapaz de detenerle. Mientras hacía caer al último droide en la plataforma, Umbrag ya se había ido.

Justo tan repentinamente como había empezado la pelea, hubo un fuerte sonido cortante energizado desde la planta de debajo de la plataforma, y entonces toda la cámara se quedó en silencio. Nuru corrió hacia el borde de la plataforma, miró abajo y vio a

Cleaver llevando a Gunn y a los dos soldados pasando una pila de droides de combate destrozados.

Un soldado miró hacia arriba a Nuru y dijo:

—Nos tenía preocupados, Comandante Nuru.

—¿Yo os tenía a *vosotros* preocupados? —Dijo Nuru mientras desactivaba su sable láser—. ¡Imagina mi sorpresa cuando me di cuenta de que habíamos perdido un soldado incluso antes de llegar aquí!

Gunn miró alrededor y dijo:

—Sí, ¿dónde está número tres? Si Chatterbox se ha burlado de mí, le…

—Chatterbox nunca se ha alejado de usted, —dijo el soldado mientras hacía un gesto al soldado junto a Gunn.

Gunn se volvió para mirar el casco con visor en T de Chatterbox y dijo:

—¿Nunca te alejaste de mí, eh? *Sabía* que te gustaba.

—Breaker se dio un paseo, —dijo Knuckles.

—Está haciendo volar cosas, —dijo Cleaver—. Me dijo que lo haría.

Ignorando al droide, Nuru dijo:

—Knuckles, ¿qué está pasando? ¿Y adónde fue el cazarrecompensas?

—Podemos hablar sobre eso más tarde, —dijo Knuckles—. Probablemente hay más droides de camino. Si queremos encontrar a nuestros aliaos y sacarlos de aquí, necesitamos movernos ya.

—Tienes razón, —dijo Nuru—. Simplemente esperemos que los planos del cazarrecompensas de este lugar fueran precisos, o puede que nunca encontremos en nivel de los bloques de celdas. ¡Vamos, Cleaver! —Él se giró y corrió subiendo las escaleras cuando escucharon otra explosión de alguna parte fuera.

¡¿Qué está haciendo Breaker?! Pensó Nuru.



Breaker se escondía tras una pila alta de láminas de metal mientras un escuadrón de droides de combate corría pasándole, dirigiéndose hacia un edificio anexo que tenía humo saliendo de sus ventanas superiores.

Tras usar su primera granada explosiva para hacer estallar los tanques de gas fuera de la entrada de entregas de la fábrica, había corrido rápidamente para plantar su segunda granada en el lateral de la chimenea de ventilación del edificio anexo. No sabía cuántos droides estaban protegiendo el complejo, pero por lo que podía ver, había atraído su atención lejos de un lugar en particular.

La torre interferidora de frecuencias.

Breaker vio un gravitrineo dron —un lecho de carga automatizado que flotaba en un cojín de aire— transportando bloques de plastoide blanco por una plataforma de aterrizaje. El gravitrineo se estaba moviendo hacia la torre que era su destino.

Manteniendo su cabeza con casco bajada y sus ojos atentos por droides, Breaker rápidamente se quitó la túnica y la dejó en el suelo. Entonces salió corriendo desde su escondite y saltó al lateral del gravitrineo. Su peso hizo que se meciera ligeramente pero rápidamente se enderezó y continuó viajando hacia delante a través del aire.

Pero un momento más tarde, el gravitrineo ralentizó y llegó a detenerse para permitir que cinco droides de combate más pasaran. Al escuchar los droides aproximarse, Breaker contuvo el aliento y permaneció perfectamente quieto.

Conforme los droides se movían pasando el gravitrineo, uno dijo:

—Esas explosiones fueron fuertes, ¿no?

Un segundo droide dijo:

—Oí que provocaron un fallo en las comunicaciones.

Un tercer droide dijo:

—Yo oí que el fallo en las comunicaciones era un rumor iniciado por los centinelas en la entrada de entregas.

Un cuarto droide dijo:

—Si tuviéramos un fallo en las comunicaciones, habríamos oído acerca de ello.

Un quinto droide dijo:

—A no ser que un fallo en las comunicaciones evitara que oyéramos acerca de ello.

—Yo oí las explosiones bastante bien, —dijo el primer droide.

—¡¿Quién te ha preguntado?! —dijeron los otros cuatro droides al unísono.

Ninguno de los droides se percató de la figura en armadura blanca que se mezclaba perfectamente con el envío de bloques de plastoide. Después de que los droides se marcharan caminando, el gravitrineo se movió de nuevo. Cuando llevó a Breaker a dos metros de la torre interferidora de frecuencias, bajó del gravitrineo y se lanzó a correr agachado hacia la base de la torre.

Había un conducto de ventilación en el fondo de la torre. Breaker se agachó y se deslizó a través del conducto. No le llevó mucho encontrar una caja de control. Extendió el brazo hacia la multiherramienta que había traído del transporte de Gunn, sacó su comunicador de mano, y se puso a trabajar tan rápido como pudo. Usando la multiherramienta, fue fácilmente capaz de deshabilitar el interferidor de frecuencias y usar su propio comunicador para acceder a la HoloRed y transmitir una señal codificada directamente al Templo Jedi en Coruscant.



Varios minutos después de huir de la lucha desastrosa en la cámara de entregas de las Industrias KynachTech, el Supervisor Umbrag estaba sin aliento conforme llegaba a la oficina escudada que miraba a una plataforma de aterrizaje, sobre la cual descansaba su nave estelar privada, un gran yate Metalorn. Si se hubiera detenido para mirar por la

ventana de su oficina, habría visto humo negro alzándose desde uno de los edificios anexos del complejo.

La oficina de Umbrag contenía una consola de ordenador que estaba enlazada directamente a la torre interferidora de frecuencias. Sus dedos con guantes gruesos temblaron mientras iba a la consola para ajustar los controles que permitirían una transmisión segura sobre la HoloRed. Consultó un pequeño monitor en la consola, y se sorprendió de ver que el monitor indicaba que la frecuencia de la HoloRed ya estaba abierta.

Umbrag se volvió para activar el holocomunicador en su escritorio. Una luz azul zumbó en el aire sobre el holoproyector, y entonces la luz parpadeó y se convirtió en la imagen tridimensional de un hombre de aspecto sofisticado, digno, con una barba blanca bien trillada y unos ojos intensos. El holograma dijo:

—¿Sí?

—¡Conde Dooku! —Gimió Umbrag—. El Jedi… que vino a Kynachi…

—Sí, ¿qué pasa con él? ¿No le habrás permitido escapar, verdad?

—¡No! —Dijo Umbrag—. Usted dijo que él sería el único. ¡Hay otro aquí!

Al otro lado del espacio, el ceño de Dooku se arrugó, y su holograma en la oficina de Umbrag hizo lo mismo. Dooku dijo:

—Mis informadores me dijeron que sólo un Jedi viajaría a Kynachi.

—Yo esperaba un par de clones más, —dijo Umbrag—. ¡No otro Jedi! ¡Él está en mi fábrica ahora!

La cabeza de Dooku se giró hacia su derecha, como si estuviera mirando a alguien o algo más, y asintió una vez antes de volver su mirada hacia Umbrag, Dooku dijo:

—¿Eres consciente de que otra transmisión ha abandonado Kynachi?

—¿Qué? ¡Eso es imposible!

Dooku frunció el ceño.

—Sé de muy buena tinta que una señal codificada acaba de invocar a las fuerzas de la República en Kynachi inmediatamente. Evidentemente, tu interferidor de frecuencia ya no es efectivo. Lamento que sus naves de asalto vayan a llegar antes de que pueda llevar refuerzos.

Umbrag abrió la boca tras su máscara de metal, luego tartamudeó:

—¿Qué… Qué debemos hacer?

—¿Está aún vivo el Jedi capturado? Entonces déjale, —dijo Dooku—. Destruye la fábrica y retira a toda tu flota de Kynachi.

—¿Destruirla? ¿Retirarme? —Umbrag tartamudeaba tras su máscara de metal—. ¡He invertido diez años en esta fábrica!

—La fábrica es dispensable, —dijo Dooku—, pero no podemos permitirnos perder tu flota.

—¿Por qué no me llevo al Jedi como rehén?

—Porque los otros Jedi te perseguirán.

—Pero… ¡diez años!

—Supervisor Umbrag, si quieres permanecer con vida otros diez minutos te advierto que sigas mis órdenes. Márchate ahora. —Dooku cortó la conexión y su holograma se desvaneció.

Umbrag corrió hacia su yate Metalorn. Aunque le dolía la idea de hacer estallar la fábrica KynachTech, sabía que era mejor no desobedecer al Conde Dooku, y tenía toda la intención de activar el sistema de autodestrucción tan pronto estuviera en el aire.



Dooku estaba en su guarida secreta en un sector industrial de Coruscant. Volviéndose del holoproyector en la mesa triangular ante él, miró hacia la forma encorvada, sombría de su Maestro, el Lord Sith Darth Sidious.

Dooku dijo:

—Parece que el aprendiz de Ring-Sol Ambase ha superado nuestras expectativas.

—Sí, —siseó Darth Sidious—. Todo está procediendo como he predicho.

—¿Qué soldado transmitió la señal desde Kynachi?

—CT-8863. Su escuadrón le llama Breaker. —Entonces Darth Sidious sonrió, y añadió—: Tienen *muchísimos* recursos.



CAPÍTULO 12

Los seis droides de combate que estaban estacionados en la antecámara fuera del ascensor en el nivel de bloques de celdas designado de la fábrica no esperaban que un comando droide saliera del ascensor. Pero debido a que el comando droide parecía ser un modelo estándar de la Federación, los droides de combate no le tomaron a él ni a las armas que llevaba como una amenaza.

Uno de los droides de combate se percató de marcas de calcinamiento en los antebrazos y el torso del comando droide y dijo:

—Parece que has visto algo de acción.

—No la suficiente, —dijo Cleaver. Llevó su bastón aturdidor a través del primer droide mientras alzaba su brazo con el bláster y apretaba cinco disparos hacia los otros con una precisión óptima, haciendo que sus cabezas estallaran limpiamente. Los droides de combate colapsaron en el suelo. Cleaver se volvió para mirar la puerta abierta del ascensor y dijo—, Despejado.

Nuru, Gunn, Knuckles y Chatterbox habían presionado sus cuerpos contra los muros dentro del ascensor para ocultarse de los droides de combate, y ahora todos se deslizaron fuera por la puerta del ascensor para unirse a Cleaver en la antecámara. Los droides caídos yacían en el suelo cerca de una consola de ordenador acoplada en el muro. Más allá de la antecámara se extendían dos largos pasillos con puertas de metal cerradas.

Nuru miró a la consola de ordenador y dijo:

—Esto probablemente controle los cierres de las puertas de la celda.

Knuckles dijo:

—Apuesto a que Breaker probablemente podría manipularlo.

—¡Pero él no está aquí!

Gunn resopló.

—Apuesto a que Breaker no es el único habilidoso con la tecnología, —dijo ella mientras caminaba sobre un droide destrozado para examinar la consola. Un momento más tarde, estaba presionando botones mientras observaba números resplandecer en un monitor octagonal.

Justo entonces, Knuckles y Chatterbox escucharon una voz a través de sus unidades comunicadoras instaladas en sus cascos.

—Breaker a Knuckles y Chatterbox. ¿Me copiáis?

Knuckles alzó una mano hacia el lateral de su casco y dijo:

—Te copiamos. —Se volvió para mirar a Nuru y dijo—, Es Breaker.

Sorprendido, Nuru dijo:

—Pensé que las comunicaciones estaban inoperativas.

—Breaker desarmó el interferidor de frecuencias, —dijo Knuckles mientras sacaba su unidad comunicadora de mano de su cinturón de utilidades y se lo daba a Nuru.

—¿Breaker? —dijo Nuru hacia el comunicador—. ¿Puedes mandar una señal a Coruscant?

—Ya está hecho, Comandante, —respondió Breaker—. ¿Aún está el cazarrecompensas con ustedes?

—No. Hizo un acto de desaparición, pero sus planos nos han llevado al bloque de celdas. Estamos tratando de liberar al Maestro Ambase y a los otros…

—¡Señor! —Le interrumpió Breaker—. Tengo a la vista una plataforma de aterrizaje fuera de la fábrica. Una gran nave está despegando.

—¿Qué nave?

—Un yate Metalorn.

Antes de que Nuru pudiera comentar, una luz amarilla parpadeó en la consola del ordenador enfrente de Gunn.

—Eso fue fácil, —dijo ella—. Cincuenta celdas, todas ocupadas.

Nuru dijo:

—Ábrelas todas.

Gunn presionó un botón y un fuerte siseo neumático sonó por ambos pasillos mientras las puertas se abrían. Un momento más tarde, varios prisioneros de pelo dorado miraban cuidadosamente fuera de sus celdas. Nuru estaba a punto de gritar el nombre de su Maestro cuando una violenta explosión sacudió todo el bloque de celdas.



El enorme estallido destruyó los niveles superiores de la fábrica KynachTech, y, un momento más tarde, la onda expansiva de la explosión golpeó a Breaker. Había abandonado la torre desarmada y había estado moviéndose sigilosamente por una rampa de acceso cerca de la plataforma de aterrizaje, observando al yate Metalorn ascender rápidamente hacia el cielo, cuando la onda expansiva lo tiró al suelo.

La parte inferior del cuerpo de Breaker chocó contra una barandilla de metal en el borde de una rampa. Escuchó un chasquido horrendo y sintió un dolor repentino, terrorífico, dispararse a través de su pierna izquierda mientras su peso le llevaba por la barandilla hacia el suelo abajo. Aterrizó duramente, su armadura moliéndole mientras golpeaba el suelo y llegaba a descansar en el fondo de un muro de ferrocreto.

Todo le dolía. Breaker movió el cuello para alzar la mirada y vio unas llamas amarillas brillantes y un humo gris oscuro alzarse desde la fábrica. Trató de ponerse en pie e inmediatamente deseó no haberlo hecho.

—¡Breaker! —Gritó la voz de Knuckles a través del comunicador del casco de Breaker—. ¿Qué ha ocurrido?

—Una gran explosión, —dijo Breaker a través de los dientes apretados—. No sé… qué la provocó. La fábrica está en llamas. —Breaker se concentró, empujando el dolor fuera de su mente de forma que pudiera concentrarse en sus recuerdos de los planos del cazarrecompensas—. Tiene mala pinta desde aquí fuera. No os marchéis por el ascensor. Usad la salida de emergencias.

—Te veremos fuera.

Antes de que Breaker pudiera responder, hubo otra explosión directamente por encima. Los ojos de Breaker aún estaban abiertos cuando el muro de ferrocreto cayó chocando sobre él.



El polvo y pequeños trocitos de mortero cayeron del techo del bloque de celdas conforme la siguiente explosión sacudía el edificio. Algunos de los prisioneros se agacharon en sus celdas mientras que otros saltaron fuera a los pasillos. Nuru había esperado ver a su Maestro de pelo plateado, pero no había señal de Ring-Sol Ambase.

Knuckles se colocó de forma que pudiera ver por ambos pasillos, luego dijo:

—Somos soldados del Ejército de la República. ¡Si están en contra de la Federación, entonces están con nosotros!

Uno de los prisioneros dijo:

—¿El Ejército de la República?

—Correcto, —dijo Knuckles—. Simplemente llámennos el Escuadrón de Fuga.

Un hombre de pelo oscuro cojeó fuera de una de las celdas. Aunque estaba vestido con una simple túnica gris y pantalones, sus rasgos atezados traicionaban su identidad como un soldado clon. El clon gritó:

—¿Knuckles?

—¡Trueblood! —dijo Knuckles. La última vez que había visto a Trueblood fue cuando lo había visto dentro de la vaina de emergencias con otros cuatro clones y el General Ambase—. ¡Reconocería esa cara en cualquier parte!

Trueblood gritó:

—Venga, hombre. No es una trampa. ¡Soy Knuckles!

Tres clones más vestidos de gris sacaron sus cabezas de las otras celdas. Knuckles los reconoció como Close-Shave, No-Nines y Sharp, que habían estado en la misma vaina de emergencias que Trueblood. Al mismo tiempo, más prisioneros de pelo dorado, todos

nativos de Kynachi, salieron de las otras celdas y se movieron pasando a los clones, abriéndose paso hacia la antecámara.

Knuckles miró a Trueblood y dijo:

—¿Dyre no lo logró?

—Muerto por los droides después de que nuestra vaina de emergencias tuviera un aterrizaje forzoso y… ¡cuidado!

Knuckles se volvió rápidamente, vio a Cleaver moviéndose en la antecámara, luego se volvió hacia los cuatro clones sorprendidos y dijo:

—Tranquilos, colegas. Ese es Cleaver. Está de nuestro lado.

—¿Un comando droide amistoso? —Dijo Sharp—. ¡Eso es nuevo!

Nuru se abrió paso a empujones a través de los nativos Kynachi hasta que llegó al lado de Knuckles. Alzó la mirada hacia Trueblood y los otros clones vestidos de gris y dijo:

—Soy Nuru Kungurama, el aprendiz del Maestro Ambase. ¿Está él con vosotros?

Trueblood sacudió la cabeza.

—Lo siento, no sabemos dónde está el General Ambase. Hubo una fuga de gas en nuestra vaina de emergencias. Nos dejó inconscientes a todos antes de que aterrizáramos. El General aún estaba inconsciente cuando los droides nos superaron y mataron a Dyre. Se llevaron a su maestro junto con nuestra armadura después de traernos aquí.

Nuru hizo una mueca, luego se alejó corriendo de los clones.

—¡Maestro Ambase! ¡Maestro Ambase! —Corrió hacia una celda vacía, y luego a la siguiente, buscando alguna señal del Jedi perdido.

Otra explosión sonó por encima, lanzando más polvo y trozos más grandes de mortero desde el techo, y haciendo que varios prisioneros gritaran alarmaos. Desesperado por encontrar a su Maestro, Nuru corrió de vuelta al pasillo y estaba a punto de entrar en la siguiente celda vacía cuando Knuckles le agarró por el brazo.

—Comandante Nuru, —dijo Knuckles, mientras el polvo llovía sobre su casco—. No podemos quedarnos aquí. El techo está empezando a sacudirse.

Pese al colapso inminente del techo, Nuru se calmó y se extendió con la Fuerza, esperando percibir a su Maestro. Sólo entonces supo la verdad con seguridad, Ring-Sol Ambase se había ido.

Nuru se separó de un tirón de Knuckles y ambos rápidamente siguieron a los clones rescatados hasta la antecámara. Conforme los cuatro clones liberados llegaban, cogieron los rifles blásters del suelo junto a los droides caídos.

—¡Moveos, todos! —Gritó Gunn a los prisioneros a la fuga—. ¡No os preocupéis por el comando droide, está con nosotros! ¡Moveos, moveos, moveos!

Pese a la puntualización de Gunn acerca de Cleaver, los prisioneros miraban al droide remodelado alerta conforme lo pasaban y seguían a Trueblood. Junto al droide, Chatterbox indicaba a todo el mundo hacia la salida de emergencias, una entrada a un juego de escaleras que llevaba a un túnel de escape.

Conforme Sharp levantaba su arma recién adquirida, vio al soldado que estaba dirigiendo a los fugados hacia la salida.

—¡Chatterbox!

Chatterbox dijo:

—Hola, Sharp.

La cabeza de Gunn se volvió mientras escuchaba la voz de Chatterbox por primera vez, y dijo:

—¡Silencioso! —Mientras se movía hacia la salida, vio que Nuru y a Knuckles estaban justo detrás de ella y dijo—, Sois los últimos. ¡Vamos, moveos!

Nuru y Knuckles corrieron hacia la salida. Knuckles vio a Cleaver y dijo:

—¡No te quedes ahí! ¡Corre!

Un momento después de que Cleaver siguiera a los otros a través de la salida, el techo colapsó tras él. El polvo estalló subiendo las escaleras, y Nuru se encontró a sí mismo otra vez conteniendo el aliento con Knuckles a su lado. Finalmente alcanzaron el túnel de escape, donde el aire se despejó y Nuru fue capaz de respirar de nuevo.

Conforme avanzaban a través del túnel, Nuru dijo:

—Knuckles, dime qué pasó con el cazarrecompensas.

—No estoy seguro, —dijo Knuckles—. Breaker, Chatterbox y yo sospechábamos de él desde el principio. Pero cuando dijo que no había tiempo de desarmar el interferidor de frecuencias, y también clamó que sus códigos de paso sólo valían para que su nave atravesara el bloqueo, estábamos seguros de que tramaba algo. Desarmar el interferidor de frecuencias era la única forma en que pudiéramos pedir ayuda. Y aunque generalmente es ilegal transferir códigos de paso del transpondedor de una nave a otra, no es imposible.

—Entonces, ¿cuándo planeaste esto con los otros soldados?

—¿Recuerda lo que Breaker dijo cuando le pregunté lo que pensaba del plan del cazarrecompensas?

Nuru recordó.

—Sí. Dijo que sería un «paseo por el parque.» Pensé que significaba que pensaba que el plan sería fácil de cumplir.

—Significaba que Breaker vio una oportunidad de separarse de nosotros de forma que pudiera abordar el interferidor de frecuencias. Y eso es lo que hizo. No pudimos contárselo a usted sin alertar al cazarrecompensas. No sé adónde fue, pero una cosa es segura. No sacó a nadie de prisión. Nosotros lo hicimos.

La salida del túnel era un mamparo abierto junto a uno de los edificios anexos de la fábrica, no muy lejos de la plataforma de aterrizaje donde Umbrag había huido en su yate Metalorn. Trueblood, Close-Shave y No-Nines guiaron a los nativos de pelo dorado y aliados varios fuera del túnel.

Aunque el edificio anexo estaba a una buena distancia del edificio más grande de la fábrica, la fábrica era tal infierno que el calor era casi insoportable.

Nuru, Knuckles y Cleaver salieron. Habían esperado encontrar más droides de combate, pero los únicos que vieron yacían en el suelo, totalmente desactivados.

—¿Qué le ha pasado a los droides? —dijo Nuru.

—Breaker dijo que vio a una nave despegar, —dijo Knuckles—. Supongo que todo el bloqueo de la Federación de Comercio ha desaparecido, y se han llevado su nave de control droide con ellos. Sin la nave de control, esos droides son sólo chatarra.

Nuru miró a Cleaver y dijo:

—¿Entonces por qué tú aún funcionas?

Cleaver señaló a su pecho de metal.

—Breaker me hizo independiente.

Nuru miró alrededor.

—¿Dónde está Breaker?

—Espere. —Hablando por el comunicador de su casco, Knuckles dijo—, ¿Breaker? ¿Breaker? ¿Dónde estás?

Hubo un horrible momento de silencio, entonces Breaker respondió:

—Knuckles… Estoy acabado. Salid de aquí.

Knuckles miró a Nuru y dijo:

—Breaker ha caído.

—¿Sabes dónde?

Knuckles consultó un sensor en su casco, luego señaló a una pila en llamas de escombros de ferrocreto bajo un muro cerca de la plataforma de aterrizaje vacía.

—Allí.

Nuru miró a Cleaver, y vio que el droide estaba siguiendo la mirada de Knuckles. Nuru dijo:

—Encuéntrale.

Aún llevando su bastón aturdidor, Cleaver esprintó, corriendo hacia los escombros. Pese al entrenamiento de Knuckles, cedió a cierto instinto básico y salió corriendo tras el comando droide.

—¡Detente, Knuckles! —Gritó Nuru mientras Gunn y Chatterbox se movían junto a él—. ¡Está demasiado caliente!

Knuckles siguió corriendo. Cleaver llegó al lugar primero, pero fue Knuckles quien vio la mano de Breaker sobresaliendo de debajo de un bloque de ferrocreto.

—¡Cleaver! —Dijo Knuckles, ignorando el increíble calor—. Por aquí.

El droide llevó su bastón aturdidor hacia el ferrocreto y el bloque se destrozó. Knuckles metió sus manos en los escombros y empezó a cavar, lanzando trozos de ferrocreto a un lado.

Rápidamente descubrieron uno de los brazos en armadura de Breaker. Cleaver apuñaló el ferrocreto de nuevo, y Knuckles siguió cavando. En menos de un minuto, sacaron a Breaker de los escombros.

Con Knuckles justo tras él, Cleaver recogió a Breaker en sus brazos de metal y corrió de vuelta al mamparo. Encontraron que los nativos de Kynachi ya se habían ido, pero Nuru, Gunn, Chatterbox y los clones con ropas simples estaban esperándoles.

Cleaver cuidadosamente colocó a Breaker en el suelo. Sharp dijo:

—¡Breaker! ¡No esperaba verte de nuevo a ti tampoco!

Conforme Nuru se arrodillaba y quitaba el casco de Breaker, Knuckles vio algo más por el borde del visor de su propio casco. Volvió la mirada de su aliado herido y dijo:

—Bueno, mira quién ha decidido unirse a nosotros.

Era el cazarrecompensas duros. Estaba alejándose de una de las estructuras ardiendo, moviéndose directamente hacia Nuru y los otros. Knuckles empezó a alzar su rifle bláster hacia la figura que se aproximaba pero Nuru extendió el brazo y agarró el cañón del rifle, apartándolo.

—Espera, —dijo Nuru mientras se levantaba y se apartaba del cuerpo de Breaker.

—Ese cazarrecompensas no es de confianza, Comandante Nuru.

—Quiero oír lo que tiene que decir.

Cad Bane llegó a detenerse y dijo:

—Siento haber salido corriendo, pero no me pagan para enredarme con tantos droides.

Nuru dijo:

—¿Adónde fuiste? Sabemos que nunca llegaste al bloque de celdas.

—El prisionero que fui contratado para encontrar nunca estuvo en el bloque de celdas. Me temo que se había ido antes de que yo llegara aquí.

—Entonces, —dijo Nuru—, ¿eso quiere decir que te vas de manos vacías?

—Eso parece. —Bane volvió su cabeza y escupió en el suelo. Entonces volvió a mirar a Nuru y dijo—, Pero eso no significa que vosotros tengáis que marcharos de la misma forma.

El cazarrecompensas movió una mano lentamente hacia la parte trasera de su cinturón. Los soldados clon se prepararon, preparándose para dispararle si hacía un movimiento en falso. Pero cuando la mano del duros se movió de detrás de su espalda, estaba sosteniendo algo muy inesperado. Era un sable láser.

Bane no activó el arma, pero dio un paso cauteloso hacia Nuru y se lo extendió.

—Encontré esto mientras buscaba a mi propia presa, —dijo Bane—. Sospecho que podría haber pertenecido al Jedi que buscabas.

Nuru cogió el sable láser. Era el arma de Ambase. Dijo:

—¿No había ninguna otra señal de él?

—Sólo el sable láser, —dijo Bane—. Por si sirve de algo, espero que lo encuentres.

Nuru inclinó la cabeza ligeramente y dijo:

—Gracias. —Conforme el cazarrecompensas empezaba a volverse y a alejarse caminando, Nuru dijo—, ¿Cómo decías que te llamabas?

—No lo hice, —dijo Bane. Él se marchó, moviéndose pasando las estructuras ardiendo hasta que se hubo ido.

Nuru aseguró el sable láser de su Maestro junto al suyo propio en su cinturón, luego se dobló junto a Breaker.

—¿Breaker? ¿Estás bien?

—La pierna está rota, —dijo Breaker—. Tres costillas, también. Aparte de eso, listo para irme.

Knuckles dijo:

—Llevémoslo de vuelta a la nave de Gunn.



Cad Bane guió al gravitrineo que había cogido de la fábrica de vuelta a su nave estelar en la Plataforma de Amarre 21. En el gravitrineo descansaba una caja de plastoide negra de dos metros de largo con un conjunto de sensores en su lateral. Bane bajó la rampa de aterrizaje de su nave y caminó junto al gravitrineo mientras lo guiaba hacia la cabina principal.

Bane alzó la plataforma de aterrizaje, luego fue a la cabina de mandos de la nave e inició la secuencia de lanzamiento. Un par de minutos más tarde, su nave estaba alzándose lejos del espaciopuerto de Kynachi. Cuando alcanzó el espacio, encontró que el bloqueo de la Federación de Comercio había desaparecido.

Tres Destructores Estelares clase *Venator* del Ejército de la República salieron de repente del hiperespacio para llegar a la órbita de Kynachi. Los códigos de paso de Bane le permitieron evitar a los Destructores tan fácilmente como había pasado anteriormente el bloqueo de la Federación.

Conforme la nave del cazarrecompensas aceleraba lejos de Kynachi, Bane configuró los controles de vuelo en piloto automático y volvió a la cabina principal. Junto a una consola cerca del gravitrineo y la caja negra de plastoide que llevaba, activó una unidad holocomunicadora. Una luz azul parpadeó sobre el holoproyector, y se formó en la imagen del encapuchado Darth Sidious.

Darth Sidious dijo:

—¿Tienes el cuerpo?

—Mírelo usted mismo, —dijo Bane. Presionó un interruptor en el lateral de la caja, y la mitad superior de la caja se deslizó hacia atrás silenciosamente para revelar un féretro de transpariacero. Dentro del féretro yacía el cuerpo de Ring-Sol Ambase. Sus ojos estaban cerrados, y no se estaba moviendo.

Darth Sidious dijo:

—¿El Jedi está vivo?

—Eso es por lo que usted me pagó. —Bane señaló a un monitor del sistema de vida en el lateral del féretro y dijo—, Puede no parecerlo, pero todos sus signos vitales están ben, incluso aunque no esté generando suficiente energía como para que otro Jedi le detecte.

—¿Entonces su Padawan no sospecha nada de ti?

Bane sonrió.

—Cuando le di el sable láser de su Maestro, me dio las *gracias*.

—Excelente.

—¿Adónde quiere que se envíe el Jedi?

—A la quinta luna del sistema Bogden, —dijo Darth Sidious—. Recibirás nuevas instrucciones allí. —El Lord Sith cortó la conexión, y su holograma desapareció parpadeando.



CAPÍTULO 13

—La desaparición del Maestro Ring-Sol Ambase, de lo más alarmante esto es, —dijo el pequeño Maestro Jedi de orejas puntiagudas que apareció como un holograma sobre una consola en el transporte de Lalo Gunn—. También alarmantes son tus acciones, joven.

Nuru estaba ante la consola, mirando al holograma del Maestro Jedi Yoda. Tras Nuru, Breaker estaba sentado al borde de la mesa de trabajo retráctil de Gunn con cinta envuelta alrededor de su caja torácica y un pack médico lleno de bacta cubriendo su muslo izquierdo.

Knuckles, Chatterbox, Gunn y Cleaver también estaban en la cabina, silenciosamente observando la comunicación de Nuru. El transporte de Gunn aún estaba en Kynachi, pero ahora había dos cañoneros de la República descansando en tierra junto a él.

—Lo siento, Maestro Yoda, —dijo Nuru—. Sé que no es excusa, pero antes de que mi Maestro abandonara Coruscant, de repente sentí que estaba en un gran peligro. Creo que fue la Fuerza la que guió mis sentimientos. Sólo esperaba que fuera capaz de ayudarle.

—Informar al Consejo Jedi, deberías haber hecho, —dijo Yoda—. No abandonar el Templo como hiciste. Tiempos de guerra, estos son. Fuiste… descuidado.

Un segundo holograma apareció junto a Yoda, y Nuru se sorprendió de ver que era el Canciller Supremo Palpatine.

—Por favor, discúlpeme por interrumpir, Maestro Yoda, —dijo el holograma de Palpatine—. Pero acabo de recibir un informe de que las fuerzas Separatistas atacaron la nave de Ring-Sol Ambase en Kynachi.

Yoda asintió.

—Aún desaparecido, el Maestro Ambase está.

—Les ofreceré todos mis recursos para ayudar a encontrarle, —dijo Palpatine—. También me informaron de que los miembros de la unidad de Ambase, el Escuadrón de Fuga, liberaron Kynachi después de una ocupación de diez años por parte de la Federación de Comercio.

Yoda asintió de nuevo.

—Lograr eso, el Escuadrón de Fuga hizo.

—Todo un planeta cautivo durante una década, —dijo Palpatine con un estremecimiento—. ¿Quién es el oficial al mando del Escuadrón de Fuga?

—Hrmm, —dijo Yoda. Lanzó una mirada de reojo a Palpatine, luego hizo un gesto hacia el chico de piel azul—-. Canciller Palpatine… a usted le presento el aprendiz del Maestro Ambase, Nuru Kungurama.

Nuru sintió que se le secaba la garganta. No estaba acostumbrado a la emoción del miedo, pero conforme el holograma de Palpatine se volvía para mirarle, tuvo miedo de que su tiempo con la Orden Jedi estuviera a punto de llegar a un fin.

Las cejas de Palpatine se alzaron.

—¡Usted es un chiss!

Nuru se quedó de piedra, pero respondió:

—Sí, Canciller.

—Qué asombrosa coincidencia. Hace una hora, un embajador de la Ascendencia Chiss contactó con mi oficina, solicitando reunirse con un representante de la Orden Jedi en una estación chiss tan pronto como fuera posible.

Palpatine miró a Yoda y dijo:

—La República no puede ignorar esta oportunidad para las relaciones diplomáticas con los chiss. Ya que los Separatistas podrían tener espías en el espacio chiss, propongo una misión clasificada, Maestro Yoda, con su permiso, ¿podría Nuru Kungurama estar disponible para reunirse con este embajador?

Nuru había pensado que el Canciller iba a regañarle, no proponer mandarle a una misión. Difícilmente podía creer lo que escuchaban sus oídos. Había sido un niño cuando llegara al Templo Jedi, y no tenía recuerdos de su mundo natal. De hecho, poca gente en la República sabía nada acerca de los chiss.

Los chiss vivían en las Regiones desconocidas, bien lejos del Borde Exterior, y no tenían ninguna afiliación oficial con la República. Incluso los vastos Archivos Jedi tenían pocos datos acerca de los humanoides de piel azul y ojos rojos. Aunque Nuru había sido criado para servir a la Orden Jedi, no podía evitar sentir curiosidad acerca de su lugar de origen.

Nuru tragó con fuerza. Nunca había imaginado que podría un día viajar al espacio chiss.

—Hrmm, —dijo Yoda de nuevo—. Acerca de los chiss, poco conocemos. Para una misión secreta, un Jedi más experimentado, el Consejo debería mandar.

—¿Pero quién más está disponible? —Dijo Palpatine—. Sería de lo más desafortunado si fracasamos en tomar ventaja de esta oportunidad. No me cabe duda de que el embajador chiss estaría muy complacido de reunirse con un Jedi chiss, incluso uno tan joven. ¿Quizás pueda organizarse una escolta?

—Acompañar a Nuru, el Escuadrón de Fuga podría, —musitó Yoda en voz alta—. Pero a otros mundos, nuestras naves deben ir.

Tras Nuru, Gunn se aclaró la garganta. Nuru la miró y ella señaló con un pulgar hacia sí misma. Ella dijo:

—Vosotros obtened las coordenadas, yo os llevaré allí.

Volviendo la mirada hacia el holograma de Yoda, Nuru dijo:

—Una piloto independiente se ha ofrecido como voluntaria para llevarnos a mí y al Escuadrón de Fuga a Csilla.

—Bien hecho, Nuru Kungurama, —dijo Palpatine—. Tengo toda fe en que su misión será un éxito. Las coordenadas de Csilla serán transmitidas a su nave inmediatamente.

Yoda asintió hacia Nuru y dijo solemnemente:

—Que la Fuerza te acompañe.

Nuru se inclinó, y después los dos hologramas se desvanecieron.

—Está bien, entonces, —dijo Gunn—. El Restaurante de Gunn está oficialmente cerrado. Es hora de que la *Arpía Veloz* abandone esta aburrida roca.

Ella miró a Cleaver, luego miró a Knuckles y dijo:

—¿Tiene que venir el droide con nosotros?

—¡Cleaver ayudó a salvar a Breaker! Por lo que tengo entendido, él también es parte del Escuadrón de Fuga.

Conforme Breaker cuidadosamente se ponía su traje negro ajustado, dijo:

—Secundo eso. Cleaver se queda.

Cleaver dijo:

—Gracias, Amo Breaker.

Gunn sacudió la cabeza.

—Estáis todos locos. —Estaba a punto de alzar la plataforma de aterrizaje cuando un soldado clon con armadura completa corrió subiendo la rampa hacia la cabina.

—¿Permiso para subir a bordo? —dijo el soldado.

—Concedido, —dijo Gunn—. Quien sea que seas.

Chatterbox dijo:

—Él es Sharp. ¿No puedes distinguirlo?

Gunn miró a Chatterbox y dijo:

—Estás empezando a hablar demasiado.

Sharp volvió su cabeza con casco para mirar al joven Jedi y dijo:

—Acabo de recibir órdenes de unirme a su unidad, Comandante Nuru.

—Es bueno tenerte con nosotros, Sharp.

—Tengo las coordenadas para nuestro destino, —dijo Gunn mientras ella alzaba la rampa de aterrizaje—. Todo el mundo, buscad un asiento y abrochaos los cinturones.

Nuru se abrochó el cinturón en el asiento junto a Breaker.

—¿Te encuentras mejor? —preguntó el joven Jedi.

—Mucho mejor, —respondió Breaker—. Sólo siento que hayamos perdido al General Ambase.

Nuru se mordió el labio inferior, luego dijo:

—Aún está vivo, Breaker. Sé que lo está. Sólo desearía saber dónde encontrarle.

Breaker hizo un gesto hacia los otros soldados y dijo:

—Los chicos y yo haremos todo lo que podamos para ayudarle.

—Gracias, Breaker, —dijo Nuru—. Tengo suerte de teneros a todos cuidándome las espaldas.

—Eso es para lo que estamos aquí, Comandante. —Entonces Breaker bajó la voz y añadió—, Pero no olvidemos que aún no sabemos cómo los Separatistas supieron que llegaríamos a Kynachi, o quién saboteó nuestras vainas de emergencias. Aún podríamos estar en peligro, y le urjo a permanecer vigilante, también.

—Puedes contar con ello, —dijo Nuru.

Los propulsores de la *Arpía Veloz* se encendieron y la nave despegó. Minutos más tarde, la nave saltó al hiperespacio, dirigiéndose hacia las Regiones Desconocidas.

Para la Guarnición 501 de Nueva Inglaterra —R.W.

SIGUIENTE:
STAR WARS: MISIONES SECRETAS
DE LAS GUERRAS CLON #2:
LA MALDICIÓN DE LOS PIRATAS DEL AGUJERO NEGRO

En su primera asignación oficial a un mundo distante en las Regiones Desconocidas, el Joven Jedi Nuru Kungurama y el recién formado Escuadrón de Fuga toman un desvío inesperado y muy peligroso. De repente rodeados de piratas espaciales, los miembros del Escuadrón de Fuga están convencidos de que tienen a un traidor entre ellos. Mientras tanto, al otro lado de la galaxia, los Lords Sith intentan alistar a un Jedi para que les ayude con sus planes oscuros.